

154  
**TAJO**  
370



2  
PTS



Antonio Casal

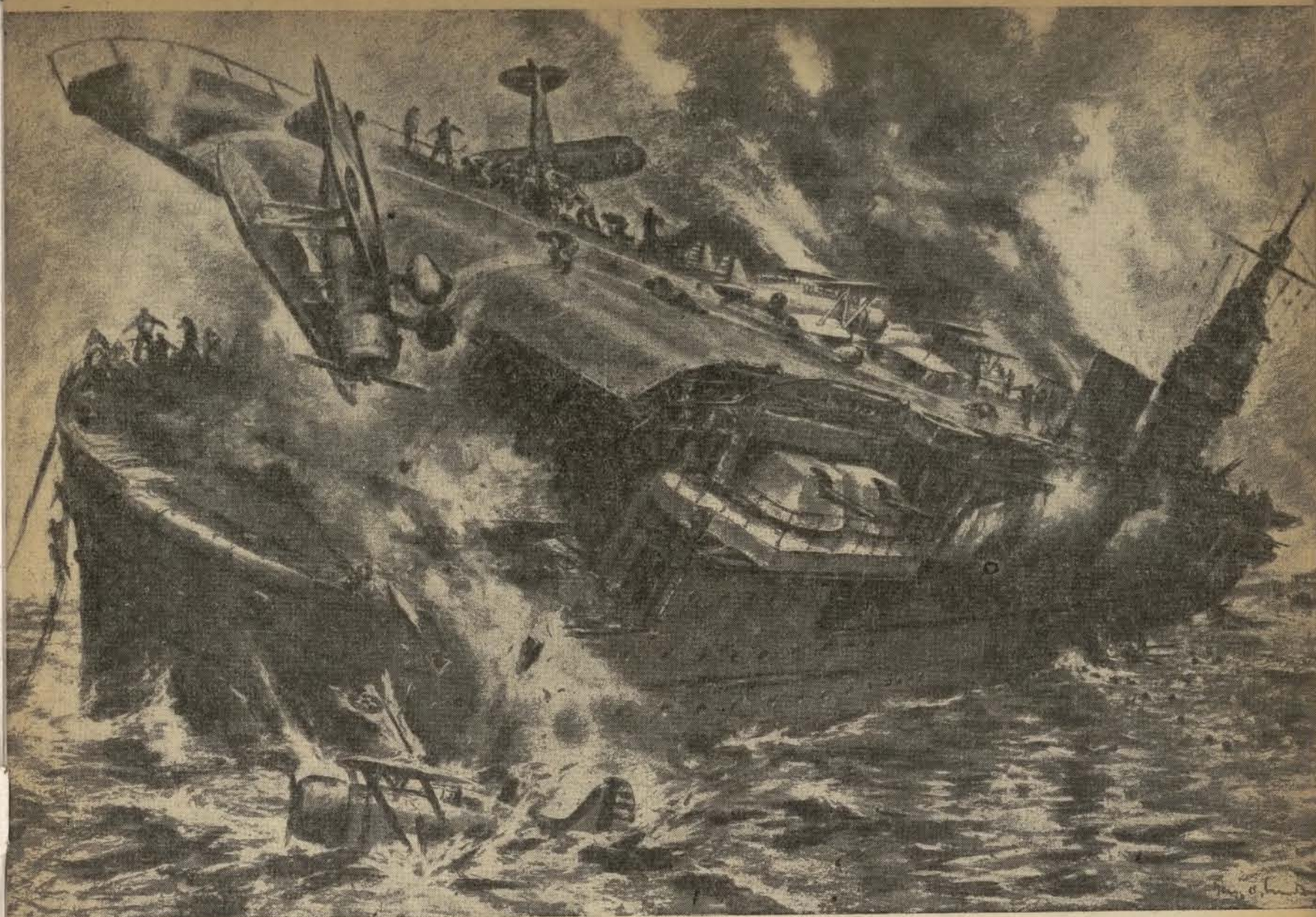


# TAJO



*En la parte superior: Manolo Granero en la suerte natural con la muleta en la mano zurda.—Y en la foto inferior: Diego Mazquiarán "Fortuna" enterrando hasta la empuñadura todo el estoque en los volapiés que le hicieron célebre.*





## CÓMO SE HUNDIÓ EL "LEXINGTON"

El día primero de mayo, a las dos semanas justas de haber zarpado de Pearl Harbor, entraron en las aguas del Mar de Coral el portaaviones «Lexington» y su escolta de cruceros y destructores. Reuniéronse allí, conforme estaba convenido, con otra flotilla, también compuesta de un portaaviones y varios cruceros y destructores.

Aquel atardecer estábamos unos cuantos de nosotros charlando en la cubierta de despegue, cuando de pronto vimos surgir de la penumbra nueve aeroplanos desconocidos. Hicieron señales luminosas y se aprestaron a posarse. En aquel instante, un cabo de cañón de uno de nuestros cruceros, dándose cuenta de que eran aparatos japoneses, les hizo fuego. Tronaron al punto todas las piezas de la flotilla, y los aeroplanos enemigos huyeron. A cada rato me pregunto qué habría sucedido si los hubiéramos dejado posarse en el «Lexington».

Al día siguiente, 8 de mayo, a las ocho y diez de la mañana, avistaron nuestros aeroplanos de descubierta, a cosa de 190 millas al Nordeste, dos portaaviones enemigos de gran tonelaje y varios cruceros y destructores. A las nueve y media despegaron de nuestros dos portaaviones todos los bombarderos y torpederos y algunos cazas. Nos quedamos con 10 cazas y unos cuantos exploradores a guisa de reserva y protección.

A las once menos diez recibimos aviso de un explorador: «Grupo grande de aviones a proa por la derecha... A sesenta millas.» No perdió un segundo el «Lexington» en lanzar al aire los cazas y exploradores que quedaban a bordo.

Y aquí comienzan a precipitarse los acontecimientos. Primero, los partes de los exploradores: «Bombarderos de picado y cazas enemigos a 5.000 metros de altura en cuatro escuadrillas de a nueve aparatos.» «Aviones torpederos enemigos salen ahora de una nube a 2.000 metros de altura, a ocho millas de ustedes.»

He aquí los apuntes que pude borrajear con mano crispada por la emoción en el puente de banderas del «Lexington». 11 y 16: los cañones de un crucero de nuestra escolta vomitan llamas y humo. 11 y 16 y media: el vigía grita: «Aviones torpederos por babor.»

El capitán se vuelve al timonel y le dice: «¡Duro a estribor!» Con esa maniobra se propone presentar a los aeroplanos japoneses solamente la proa, que ofrece un blanco relativamente pequeño a los torpederos.

Mientras habla el capitán, fijo la vista en los monoplanos japoneses. Brillan como la plata. Vuelan hacia nosotros a poca altura, desplegados en forma de abanico, a fantástica velocidad. Truenan las cien piezas del «Lexington» en continua, ensordecedora andanada. Es tal la fuerza de los estampidos, que nos quedamos como suspensos en el aire enrarecido por las descargas.

11 y 17: Un aeroplano japonés, alcanzado por un proyectil nuestro, cae al mar como una pavesa roja. Los ocho restantes siguen volando, viran a la izquierda para quedar siempre a nuestro costado, a pesar de nuestra maniobra; nos presentan ahora la proa y sueltan sus terribles proyectiles. 11 y 17 y media: Dos de los aviones vienen volando tan bajo, que tienen que encabritarse súbita y violentamente para pasar por encima de nosotros.

11 y 18 y media: El «Lexington» retiembla con violenta sacudida. Tras la formidable concusión se precipita en el barco una tromba de agua por el

costado de babor... ¡Un torpedo! 11 y 20: ¡Pum! ¡Otro torpedo! Ahora llegan los bombarderos de picado. Una bomba de 415 kilos cae en el alcázar de proa, a babor... Lumbrarada enorme... Espantoso estampido. 11 y 21: ¡Pam!... Otro torpedo nos alcanza el costado de babor. Los proyectiles que caen alrededor del barco levantan multitud de surtidores de agua. Me digo para mis adentros: «Hay tanto ruido que no puedo oír una sola explosión... Esto es casi el silencio.» 11 y 22: ¡Pum...! El cuarto torpedo. 11 y 22 y media: ¡Pam...! El quinto... todos por babor.

Levanto los ojos y veo los aviones de bombardeo vertical. Pican en cadena. Sueltan la bomba y van recobrando gradualmente la posición horizontal. Ponen en juego por unos segundos sus cañones y ametralladoras al volar por encima del «Lexington». Se pierden allá en la lejanía como puntitos.

En medio de aquella tempestad de bombas y torpedos flota en el mar, crestada de la espuma del combate, una balsa amarilla con uno de nuestros pilotos. Dirijo hacia ella mis anteojos. Todos los buques pasan a su vera sin detenerse. Una parada sería de fatales consecuencias ahora.

11 y 25: Aparecen otros siete aviones torpederos. 11 y 27: Avistanse cinco aviones torpederos más. Descargan demasiado lejos sus mortíferos peces de metal. 11 y 32: se presenta el último de los aviones de picado. De pronto, hácese el silencio. Ha durado todo dieciséis minutos.

El «Lexington», a pesar de sus averías, navegaba. Escoraba seis grados a babor. Mediante la acción de bombear agua y combustible, de los depósitos de babor a los de estribor, se iba corrigiendo el escoramiento. Los compartimientos estancos impedían el paso al agua que se precipitaba por los agujeros de las planchas. Se consiguió apagar todos los incendios que se habían declarado a bordo.

Al cabo de hora y media, el comandante notificó al capitán que las averías no ofrecían peligro. Y concluía su parte con este ruego: «Me tomo la libertad de insinuarle, capitán, que si tiene usted ganas de recibir unos cuantos torpedos más, les presente esta vez el costado de estribor.»

A las 12 y 35 sobrevino una terrible explosión causada por los vapores de la gasolina que se salía de las cañerías retorcidas y agujereadas en el curso del combate. Entonces fué cuando ocurrieron la muerte del comandante y casi la mitad de las bajas que se registraron. Entonces también quedó sellada irrevocablemente la suerte del «Lexington».

Estallaron incendios por todas partes. No había con qué combatirlos: la explosión había roto las cañerías maestras y las bombas. Se propagaron las llamas provocando nuevas explosiones. Bajo las cubiertas del barco hervía y restallaba un verdadero volcán.

Por último, a las cinco y cuarto, el almirante dijo volviéndose hacia el capitán: «Creo que ha llegado la hora de hacer salir a la tripulación.»

A la hora de abandonar el barco me deslicé por una cuerda como los demás, y a los dos minutos me recogía del agua una ballenera. El capitán fué el último en abandonar el «Lexington». Al poco rato, un destructor le lanzó tres torpedos y se fué hundiendo lentamente sin perder el equilibrio.

Toda la batalla se libró en el aire. Las escuadras no se vieron la una a la otra en ningún momento. Ha sido la primera batalla de esa índole que consigna la Historia.



En las Ventas

## La corrida del domingo

Un excelente peón en el ruedo

Toros de DON FRANCISCO CHICA (Jerez de la Frontera) y uno de ARRANZ

Espadas: Joaquín Rodríguez «Cagancho», Paquito Casado y José Ignacio Sánchez Mejías.

La fiesta del Dos de Mayo se vió festejada con un cielo espléndido. En la plaza, esto reflejó la belleza del día en una buenísima entrada. Presidió el señor Sánchez Gracia, y «Cagancho», Casado y José Ignacio desfilaron con suave música de viento en honor del gitano.

Primero: «Bravio», número 9. Pelo melocotón. Tomó seis varas con más poder que bravura. Acusó el defecto de vencerse por el lado derecho.

«Cagancho» extremó el suyo—el defecto—de no quererlo ver. Fué pitado por la forma alevosa como cazó a «Bravio».

Segundo: «Perdigón», número 5, negro, bragado. Grande. Con poder, bronco en la embestida y con malas ideas. Salió suelto de varas.

Casado trató de dominarlo con la muleta. Gracias a la labor que en este toro desarrolló el banderillero «Angelete» fué posible corregirle algunos de los básicos defectos. (Algunas palmas al diestro y muchas al banderillero.)

Tercero: «Jaquetón», número 10, castaño. Astifino de defensas. Tomó tres varas. Quedó suave para la muleta.

José Ignacio banderilleó en varios terrenos vulgarmente. Con la muleta dió cuatro pases sentado en el estribo. De pie aguantó poco, y acabó de media corta contraria. El puntillero remata.

Cuarto: «Garboso» (sustituto de Arranz), número 22. De poder y presencia. Los piqueros lo hicieron en lo alto. Bravo y noble para el último tercio de la lidia.

«Cagancho» le hizo una faena de muleta buena, que estuvo a punto de ser excelente, a base de ayudados, naturales y derechos. Un pinchazo y una media estocada. (Palmas.)

Quinto: «Moruno», número 24, negro listón. Mansurrón con los capotes, se creció más tarde ante los montados. Tomó cuatro varas.

Una faena de relieve del hijo de Casado para dos pinchazos y media estocada haciendo por matar. (Palmas.)

Sexto: «Listero», número 32. Descarado de cornamenta. Dos buenas cucharas, y cara de toro viejo.

Sánchez Mejías está medroso con capote y muleta, y se deshace de «Listero» con dos pinchazos y media entrando con los máximos alivios. (Silencio.)

### COMENTARIO

La corrida de don Francisco Chica, desiguales de presentación y bravura—si acaso existió ésta en un par de toros—y con el aditamento de un sobrero de Arranz, no gustó mucho a los toreros en los corrales. Al público tampoco le satisfizo, pues si bien había poder y corpulencia, tampoco pudo apreciar en ellos alegría y casta.

«Cagancho» hizo como que no quería ver al segundo toro, y del que desconfió de lo lindo fué del primero. En cambio, al de Arranz, que parecía no gustarle al gitano su historia, le sacó unos pases buenos. Ni ganó ni perdió crédito ante el público de Madrid; sigue siendo «Cagancho».

Casado, voluntarioso y valiente, no tuvo ocasión de demostrar que sabe torear bien. Los toros no lo consintieron.

Mejías empezó bien y acabó mal. Debe convencerse de que el toro no es una afición de «dilettanti» cuando se enfrenta con el público que paga caras las localidades. O errar o quitar el banco. De creer al público que ayer le juzgó, había que pensar que mejor sería lo de dejar encerrado el traje de luces y volver al traje de campo, donde no se pone a prueba al artista con tanta responsabilidad.

En la plaza, un torero sobre todos: «ANGELETE».

TIJERILLAS



El objetivo de Mari no puede abarcar tanto curioso como asoma de «polizón» tras los toreros a la puerta del patio de caballos. Preparados para desfilar, «Manolete», Pedro Barrera y Escudero, en la hora trascendental que precede al doctorado del último.



Camino de la alternativa, hacen tertulia en un coche restaurante que se desliza por la vega murciana los admiradores del diestro, y sonríen ante la perspectiva de grandes faenas que esperan admirar.



Parece que la fiebre del «¿qué le dijo?» hace sus estragos por las ciudades del Sur. Tres toreros sevillanos dispuestos para torear en Madrid en la última corrida de la Monumental departen amigablemente. Parece ser que «Cagancho» acaba de plantearle a Mejías un «¿qué le dijo?» que le hace dudar la respuesta. En tanto Casado se concentra para preparar el suyo, que lo cree maduro ya: «¿Qué le dijo el apoderado al espada en la corrida de Paco la Chica...?»

Un exquisito licor

Anís

TORCAL



## EL TORO

# GANADERÍA DE LOS PÉREZ DE LA CONCHA

En una corrida celebrada en Sevilla  
quedaron para el arrastre 32 caballos

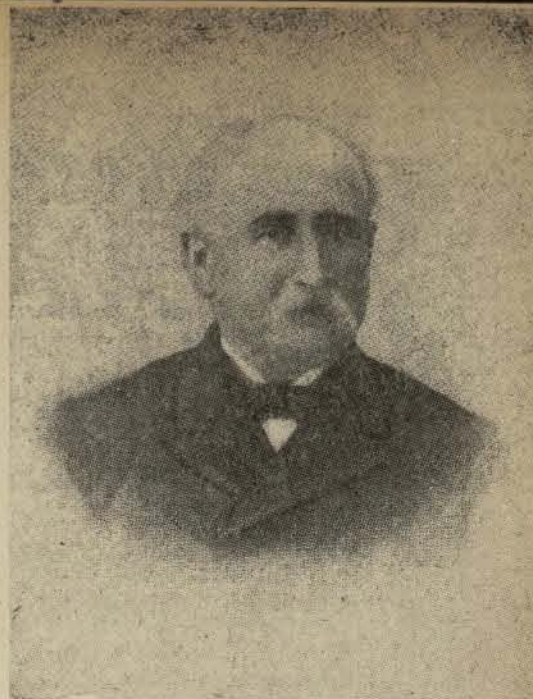
Don Joaquín Pérez de la Concha logró adquirir fama en Sevilla, allá por el año 1850, como escrupuloso criador de reses bravas. En su escudo, dicen que flameaba siempre formalidad y era fama que jamás se doblegaba ante exigencias de coletudos, por encumbrados que éstos se encontrasen, ya que para estos ganaderos sevillanos, a las exigencias de Empresas y toreros de postin sólo había un «no» cerrado, rotundo, o un «eso es lo que hay». Acaso esto le restó una popularidad arrolladora en los primeros momentos, como cumplía a la acertada selección y cruce de los elementos de que se formaba su ganadería, pero más tarde fué la base de un prestigio como ganadero. Fué el fundador de la divisa su tío, don Joaquín Concha y Sierra, con ganado de Vista-

hermosa y de las Niñas de Pérez de Aznalcóllar, y derrochando una inteligencia y un esmero sin precedentes, logró acreditar don Joaquín Pérez de la Concha los colores celeste y rosa como ganadería puntera.

El día 9 de septiembre de 1850 consiguió ver realizados sus sueños de ganadero, lidiándose su ganado por primera vez en Madrid, y pudo presenciar cómo el quinto toro de la tarde, que lo mató el «Chiclanero», dejó fuera de combate nueve caballos. Y en manos de su nuevo propietario recorrió triunfante casi todas las plazas de España y envió a América no pocas corridas que dieron excelente juego.

Entre las efemérides salientes de estos toros de Pérez de la Concha figura la corrida celebrada en Sevilla el 22 de septiembre de 1862, que presenció la reina Isabel, y que por sí

*«Gitano», de la ganadería de don Eduardo Ibarra, lidiado en la plaza de Valencia el 24 de julio de 1887. Fué corrido en quinto lugar y aguantó 16 varas de «Matacán», Caro, Vizcaya, Juan de los Gallos y «Calesero», dejando seis caballos muertos. Rafael Guerra y «Manene» le clavarón cuatro pares superiores; y «Lagartijo», tras una buena faena de muleta, lo despachó de media estocada a volapié, que le valió una ovación. La nobleza de este bravísimo toro se demuestra en esta foto que se conserva de «Gitano». En ella, don Francisco Llansel, empresario en aquella fecha de la plaza de Valencia, aparece sentado en los lomos del animal, y dicen que así estuvo más de media hora acariciándolo como a un perrillo faldero.*



*Don Joaquín Pérez de la Concha.*

sola acreditaría a una vacada; los seis toros dejaron 32 caballos para el arrastre.

El toro «Barrabás», de pelo barroso, dejó tuerto a Manuel Domínguez, en el Puerto de Santa María, el 1 de junio de 1857; «Tabardillo», negro listón, mató al picador «Triquiñuelas», en Sevilla, el 11 de diciembre de 1859. Por último, un Pérez de la Concha, el toro «Saltador», que llevaba en los lomos el número 47, ocasionó la muerte de Enrique Cano «Gavira», el 3 de julio de 1927.

Muchos nombres célebres dejó esta vacada como toros que recuerda la afición: «Garboso» tomó en Madrid 29 varas; «Almendrito» mató nueve caballos; «Amapolo», en Bilbao; «Primoroso», en Sevilla; «León», en Ubeda; «Media luna», en Valencia, y tantos otros tomaron más de las dos docenas de varas y dejaron sin cuadras las plazas respectivas en las tardes de sus corridas. Digno de mención «Chandarme», lidiado en Ciudad Real, cuya cabeza mandó cortar el empresario de la plaza como recuerdo de su brillante pelea en todos los tercios de la lidia.

Fallecido don Joaquín, pasó la ganadería a su hijo don Tomás, y a su fallecimiento a sus hijos don Tomás, don Joaquín y don Enrique, lidiándose en la actualidad como de los señores Hijos de don Tomás Pérez de la Concha.

Pastan los toros de Pérez de la Concha en los cortijos que el ganadero posee en la Isla Mayor del Guadalquivir, en el término de La Puebla, junto a Coria, a cuatro leguas de Sevilla, y siguen conservando la casta inicial y la fortaleza y empuje que siempre les caracterizó.



# **RESEÑA HISTÓRICA** *de la* **FIESTA DE TORO**

## LA ESCUELA DE TAUROMAQUIA DE SEVILLA

(Continuación)

Por ANTONIO DÍAZ-CAÑABATE

dazan. Creen que ese dinero que gastan es un dinero suyo. Y se sulfuran porque no se lo pueden gastar ellos, que son sus legítimos dueños. Y luego, en la plaza, en cuanto se descuida el diestro, ya está el reproche:

—¡Claro, cómo va a estar bien si hace dos noches cenó langostinos con mayonesa y pavo trufado! ¡Lo sé de muy buena tinta; me lo ha contado el camarero que sirvió la cuchipanda! ¡Más de trescientas pesetas costó la juerguecita!

En cambio, el torero de buena conducta, el que no come langostinos con mayonesa ni pavo trufado, para ése todos son plácemes y disculpas.

—¡Sí; está mal con el toro; pero, sabe usted, es tan bueno, que todo lo que gana se lo da a su madre!

La buena conducta en su vida privada es esencial para un torero, no sólo porque conserva sin deterioro la plenitud de sus facultades físicas, sino porque evita muchas envidias que la ostentación del despilfarro trae consigo.

Décima. También la traslado íntegra, como resumen perfecto de estas diez sabias y prudentes reglas que el conde de la Estrella considera indispensables para el torero. Y que, como se ha podido ver, tienen una actualidad manifiesta, como si se hubieran escrito hace unos días:

«Decidida afición y voluntad a él, porque sin estos requisitos nada se adelanta con los demás, haciéndoles ver que con ellos pueden retirarse a tiempo con alguna fortuna, porque si no quiere morir o perder su fama, debe retirarse a los cuarenta años de edad y veinte de ejercicio.»

¡Afición! ¡Voluntad! Muchos pensarán que aquí se pasó de listo el buen conde de la Estrella. Al hombre que se decide por la profesión taurina no hay más remedio que suponerle resuelta y decidida afición, porque la cosa no es una broma. Nada más lejos de la realidad. Me atrevo a sostener la poca aventurada hipótesis que el ochenta por ciento de los que quieren ser toreros no tienen afición a los toros, a torear, a ser toreros en el sentido estricto y textual de la palabra y del concepto. Lo que apetecen es ganar dinero, mucho dinero en poco tiempo. Las ganancias fabulosas de dos o tres alucinan a dos o tres mil. Y un día se resuelven y dicen:

—¡Yo soy un torero! ¡Yo soy el mejor, y el año que viene tendré tres cortijos y una ganadería y dos casitas en Madrid y cuatro automóviles! ¡A torear! ¡Pasaré algo de miedo, pero bueno; son unos cuantos días al año, y el resto a darme la gran vida!



En la suerte de matar, "Machaco" se perfilaba desde lejos...

Esta es la afición más corriente entre los que se dedican al toreo. Y lo notable del caso es que algunos, no muchos, pero algunos, consiguen ser toreros. Lo que naturalmente no logran es poseer los cortijos, la ganadería, las casas y los automóviles; pero, desde luego, ganan muchísimo más dinero que el que hubieran percibido trabajando en el oficio o profesión que abandonaron por la torería. Estos son los que, a falta de afición, tienen voluntad. Voluntad sin desmayos, que suple a la afición. El que une la afición a la voluntad, y además reúne las condiciones de arte necesarias, ése es el que gana millones. ¿Cuántos hay de éstos? ¡Ah, eso, dos o tres nada más! ¡Pero vaya usted a

decirle al ambicioso, al audaz, que él no podrá ser nunca uno de esos dos o tres!

El caso de afición de un «Joselito»—por citar a un gran torero con afición ya desaparecido y no herir susceptibilidades contemporáneas—, el caso de un «Joselito» sí que es ejemplar; el caso de un «Joselito», que al llegar a Sevilla en el mes de octubre, después de torear alrededor de las cien corridas, desde la estación se iba al campo a torear unas becerras, a acosar y derribar o simplemente a ver los toros en el campo, a enterarse de cómo van las camadas, a charlar de toros con los mayores. «Joselito», que no vivía más que para



Un "chico" de la escuela dando la lección de entrar en corto y por derecho.

los toros, desatendido de las múltiples solicitudes ciudadanas y frívolas, que se sabía de memoria todas las ganaderías de España y sus cruces y sus secretos. Que sentía el orgullo de su profesión y que lo que quería era torear, exigiendo el dinero que merecía, naturalmente, pero sin desdeñar el salir en una plaza de poco aforo; torear donde fuese; si se ganaba mucho, mejor, y si se ganaba poco, mejor también. Esto sí que es un ejemplo que todos los toreros debían tener siempre presente.

Consignadas y comentadas quedan las diez condiciones físicas que el conde de la Estrella exigía para los alumnos de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla. No creo haber defraudado la atención del lector, ni malgastado el espacio y el tiempo a ellas otorgado, como tampoco creo malgastarlo ni defraudarlo al continuar extractando el resto de la Memoria del conde de la Estrella que sirvió de fuente a la «Tauromaquia» de Montes, la que a su vez influyó de manera notable en las restantes que han venido publicándose de entonces acá, siendo, por tanto, esta Memoria el arranque teórico de toda la tauromaquia moderna.

Por cinco razones estima el conde de la Estrella conveniente la instauración de la Escuela en Sevilla:

Primera. Por el clima, que es el más a propósito para que las lecciones se prolonguen y no sufran paralización, a más de la proximidad y abundancia de tentaderos y cerrados, donde los alumnos puedan ampliar la práctica de las suertes del toreo.

Segunda. Por la abundancia de reses bravas que llegan al matadero sevillano, buen sitio también para desarrollar aficiones toreras y para irse soltando y acostumbrando a andar entre los toros, «domesticarse», dice el conde con frase justa y magnífica.

Tercera. «Porque en ninguna parte pueden tener más ganado pequeño a mano para su enseñanza, por lo mucho que se cría en sus inmediaciones.»

Cuarta. Por ser vecino de Sevilla Jerónimo José Cándido, el famoso torero ya retirado, y a quien el conde de la Estrella propone para director de la Escuela, acaso el «único en su día—afirma el conde—por su inteligencia en la profesión y en el ganado». Jerónimo José Cándido dirigirla la Escuela, bajo la inspección del asistente de Sevilla, don José Manuel de Arjona.

(Como ya hemos quedado que esto de leer una historia de los toros instruye mucho, aclararé, para los que no lo sepan, que en Sevilla, Marchena, Santiago, entre otras pocas ciudades españolas, el corregidor, o sea el alcalde actual, era denominado asistente.)

Este asistente de Sevilla, don José Manuel de Arjona, era buen aficionado



a la taurina fiesta y en él y en sus dotes de competente conocedor del toreo fiaba mucho el conde de la Estrella, no sólo como inspector y jefe de la Escuela de Tauromaquia, sino como su amparador, propulsor y defensor, «por su respeto y autoridad, noticia y amistad con los primeros dueños de vacadas, ya vecinos de aquella ciudad, ya de aquellos contornos».

Quinta. Considera el conde de la Estrella que el aprendizaje deberá hacerse con «chotos de año o a lo más de dos, y si algunos tuviesen por circunstancias particulares de adelantamiento los pitones que puedan causar algún daño, se sierran o embolen, a fin de que de este modo no principien a cobrar miedo y sí a caminar sobre seguro».

¡Admirado conde de la Estrella: quién le dijera a usted que pasados cien- to y pico de años, que después de todo es un soplo, las corridas de toros lidiadas en las principales plazas serían, eso: corriditas para aprendices del toreo y que los que pomposamente se llaman a sí mismos matadores de toros, por llamarse algo, apenas serían considerados por usted más que como alumnos aventajadillos, a los que había que juzgar definitivamente para otorgarles el título de matadores de toros cuando lidiaran y dieran muerte a un buen mozo de cinco años y trescientos kilos de peso!

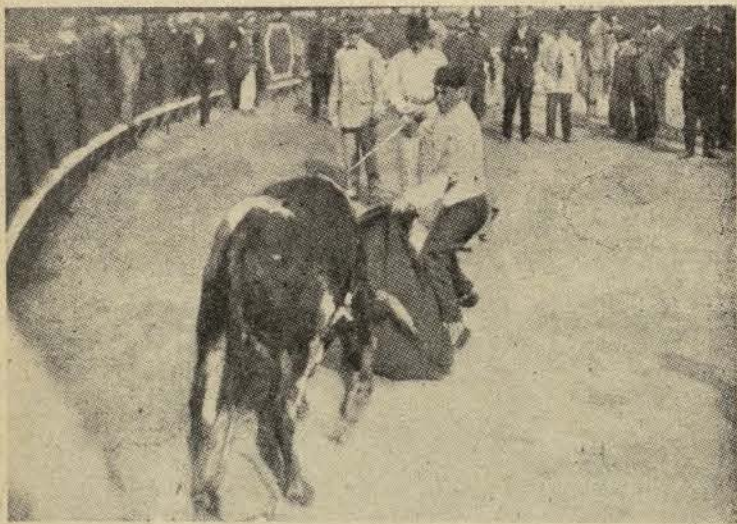
Considera luego el autor de la Memoria que la placita, local de la Escuela de Tauromaquia, deberá situarse próxima al matadero, para aprovechar así las reses susceptibles de lidia antes de sacrificarlas. En cuanto a la «extensión, figura y demás cualidades», las deja a elección de don José Manuel de Arjona, aun cuando aconseja la figura circular, «porque la cortan más breve por diagonales en el caso de un apuro». Se pronuncia por los burladeros «para los primeros ensayos o lecciones» y por la barrera «cuando llegan ya a tocar casi una completa instrucción».

El reglamento de la Escuela también lo reserva a don José Manuel de Arjona. Entra luego en las suertes por las que ha de comenzar la enseñanza. Y señala como la primera «las de capeo, porque sobre ser halagüeña para los muchachos, es al propio tiempo lo que más les agilita, les sirve de defensa en lo sucesivo y prepara para saber manejar mejor la muleta, poner banderillas, comunes o de fuego, parches, hacer quiebros y revolverse en todas direcciones con maestría y por principios».

La segunda suerte será la de banderillas. Y aclara que el fin que se propone la Escuela es «el de sacar buenos espadas» y que, por lo tanto, las banderillas deberán estudiarse, pero sólo «para ejecutarlo alguna vez, como para poder dirigir las cuadrillas de banderilleros» cuando más sea jefe de cuadrilla. La lección de banderillas se enseñará «llamando a la res de frente y rara vez de lado».

Copiamos ahora íntegramente cómo, según el conde de la Estrella, debería ser enseñado el manejo de la muleta.

«Posterior será el manejo de la muleta, tan preciso para poder citar al toro sin peligro y defenderse con ella, a cuyo fin sería muy conveniente enseñar a los jóvenes a ser ambidiestros, que la jueguen lo mismo a zurdas que a derechas, prohibiéndoles que la alcen o levanten, en términos que dejen el cuerpo descubierto con bastante riesgo suyo, permitiéndoles usen de este ardid con



*A la hora de citar a recibir, en presencia del severo Tribunal.*

mucha economía, especialmente estando un poco distantes, y sólo tirársela a la cara para cegarle en el último extremo de tenerle muy encima, hallarse embrocado, falta de pies y lugar por donde salvar el cuerpo.»

Y llegamos a la suerte de matar, la suerte cumbre del toreo... en los tiempos del conde de la Estrella. A este gran aficionado y gran torero teórico se le nota la alegría cuando habla de la suerte de matar. Esto de ser torero teórico, desde luego es encantador. Los toros, desde las páginas de su Memoria, creadora de una Escuela de Tauromaquia, se matan que da gusto. Vais a leer al conde de la Estrella y veréis qué sencillo y qué bonito es matar un toro. Dice así:

«Según dicen cuantos han escrito sobre el arte de torear, la suerte de la muerte es la de más mérito, lucida y difícil, a la par que llena más cumplidamente el gusto y la satisfacción de los espectadores; sus reglas son muchas

y guardan proporción con las clases que hay de toros. Supuesto ya el conocimiento y manejo de la muleta, todo se reduce citar al toro y luego que le parte, llega a su jurisdicción y humilla, mete la espada y consigue por este orden dar la estocada y quedarse fuera al tiempo de la cabezada; así como en que consistan las cogidas y peligros a que están continuamente expuestos; teniendo entendido hace tiempo están prohibidos lo que se llaman saludos o brindis a ninguno de los concurrentes de cualquiera clase o condición que sea, no sólo en el acto de matar, sino en el de poner banderillas.»

Ahora, por lo visto, lo que está prohibido no son los saludos o brindis, porque hay muchos matadores que se perfilan como para una fotografía, miran al tendido y despacio van diciendo:

¡A ver si es verdad que se matan así los toros y doy gusto a la afición, como es mi deseo! ¡Vaya por ustedes!

El discurso resulta precioso; el matador arranca a matar todo lo contrario de cómo pronunció su elocuente discurso; esto es, muy de prisa, y cuarteas



*La suerte del volapié en su primera fase, perfilándose de cerca.*

y alarga el brazo y vuelve la cara, sin duda para no ver cómo cae la estocada y, en cambio, enterarse qué efecto ha causado el discursito en los espectadores. Lo que de verdad parece estar prohibido terminantemente es entrar a matar como manda el conde de la Estrella.

Como el que esto escribe es, al igual que el conde de la Estrella, muy aficionado a la suerte de matar, he hablado muchas veces con los toreros, precisamente de este problema, el de si la suerte de matar se puede aprender o no. División de opiniones fué el resultado. Unos que sí y otros que no. Uno de los que se pronunciaron por el sí fué un antiguo matador de toros, y de los buenos, hace años ya retirado de la profesión, José Zarco, el cual me aseguraba que la mejor manera de aprender a matar un toro era entrar a matar a una silla. Y a propósito de esto, recuerdo una anécdota que quizá les distraiga a ustedes un poco.

El año pasado, el día de la despedida de Marcial Lalanda en la plaza de Madrid, todos recordaréis que Pepe Luis Vázquez obtuvo un triunfo clamoroso. Aquella noche, un grupo de amigos, en casa de uno de éstos, cenamos con el torero. La cena fué magnífica y la conversación muy amena. Pepe Luis había terminado la temporada, y como se dice en estos casos, muy elegantemente y muy poéticamente, la había cerrado con broche de oro. Y estaba muy contento el hombrecito, tan hombre, y más locuaz que de costumbre, pues Pepe Luis fuera de la plaza habla poco. En cambio, con los toros echa las grandes parrafadas:

—¡Eh, toro! ¡Mira, toro! ¡Toro, toro, eh, eh!  
Y así lo va animando.

Aquella noche, tan alegre para él, habló tanto como don Emilio Castelar. Ya de sobremesa, en el salón donde tomábamos café y copa, como los buenos, y como los buenos nos fumábamos un cigarro puro, se charló sobre la suerte de matar y de la poca suerte que en esta suerte tuvo Pepe Luis la temporada pasada, desgracia que le había quitado muchas orejas. Alguien le dijo:

—¿Y por qué no aprendes a matar?

Pepe Luis se sonrió y bebió un sorbito de coñac.

—Sí, hombre; yo creo que debía aprender. Mira, verás: ahí hay un sofá; coge un cuchillo y entrále a matar al sofá.

El sofá era soberbio, tapizado en seda antigua. Un señor sofá.

El dueño de la casa también se sonrió creyendo que aquello era una broma.

—Nada, nada; a ver cómo lo matas—. Y del comedor, el amigo coge un cuchillo y una servilleta y le entrega los trastos a Pepe Luis Vázquez.

—¡Que haya suerte!

Pepe Luis lía la servilleta y se perfila frente al sofá.

El dueño de la casa, ya sin sonreírse al ver que aquello iba de veras, exclama deteniendo al matador:

—No, mira, Pepe Luis: déjalo, ¡qué tontería!, si tú matas mejor que «Frasuelo». Son cosas de éste, que es un exigente.

Otra de las recomendaciones que hace el conde de la Estrella es que el matador no se profile frente al sol «si lo hubiere, sino darle la espalda, porque su resplandor puede causarle un perjuicio de consideración, siendo muy fácil llevar el toro hacia la sombra».

(Continuará.)



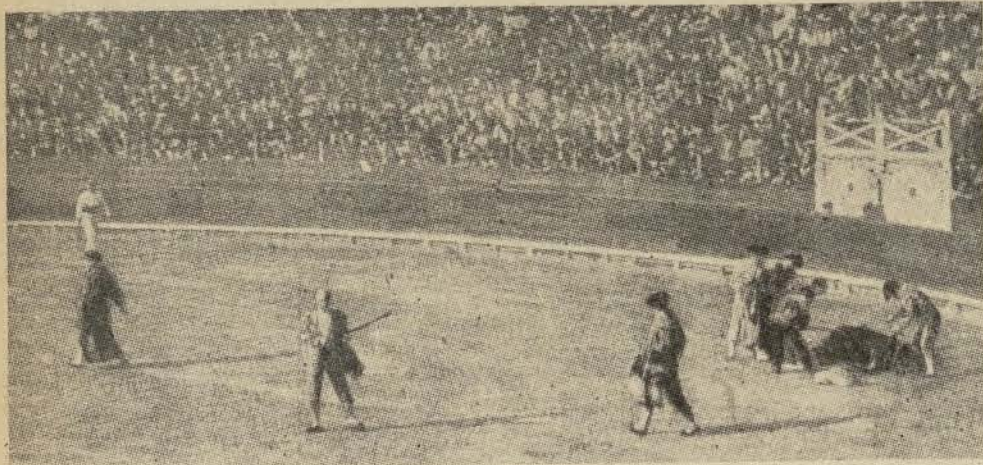
# Biografías de toreros célebres

## Rafael Guerra y Bejarano "Guerrita"

(Continuación)

Por C. M. DENDARIENA

Y en la muerte del cuarto toro, una vez de trastearlo admirablemente y tan pronto como cuadró el bicho, surgió lo mejor de la corrida. Perfilóse en corto, y entrando por derecho, cayó sobre él y cobró una magnífica estocada. El animal, embebido en ella, quedó inmóvil ante el matador, que se hallaba en las tablas del 8, donde había tenido lugar la faena. Entonces «Guerrita» se sienta con gran tranquilidad en el estribo, tan cerca del toro que casi le tocaba con la cara, y estando en esta posición saca Rafael el pañuelo, se limpia el sudor y



«Guerrita», después de la muerte de su primer toro, recorre el ruedo recibiendo la ovación que se le tributa.

se lo vuelve a meter en el bolsillo, mientras el toro daba una vuelta y quedaba de nuevo ronizando al matador y con la vista fija en éste. Pocos momentos después doblaba lentamente y caía a los pies de «Guerrita». Es imposible describir la actitud que el público adoptó ante aquel acontecimiento maravilloso. Puestos en pie, los aficionados agitaban los pañuelos, aplaudían y vitoreaban frenéticamente al asombroso lidiador, haciéndole una ovación que se prolongó hasta la terminación de la corrida.

Parece ocioso añadir que el eco de las aclamaciones a «Guerrita» habían traído el renacimiento de la afición. El Guerra llenaba ya él solo las plazas. El nombre del cordobés sonaba ya en todos los labios; buen número de incrédulos terminaron por declararse vencidos y se pasaron al campo «guerrista» con armas y bagajes, abandonando a los tozudos que seguían y seguirían hasta la muerte aferrados a rutinarias preocupaciones o prefiriendo el ridículo a toda noble retractación.

«Guerrita» sigue triunfando durante las corridas sexta y séptima del abono, en cuya última surge un incidente que a continuación relato:

Había encerrados siete toros, grandes todos ellos y bien armados, pero descollaba uno por sus defensas descomunales, que destruían por completo la armonía que reinaba en el trapío de los seis restantes. «Guerrita» rogó en el apartado al representante del ganadero que separase al cornalón, añadiendo que podía mandarlo a Burgos, donde lo mataría gustoso, y fundándose única y exclusivamente en que siendo los demás bichos de mucho respeto y muy bien colocados, no había por qué establecer aquella cuerna disonante en la corrida. El ganadero se negó en redondo a satisfacer los deseos de Rafael y hubo de decirle bruscamente:

—Y, sobre todo, a usted debe de importarle muy poco, porque ese toro no viene para usted.

A lo que le contestó «Guerrita»:

—Oiga usted: bien o mal, y en mucho o poco tiempo, yo mato ese toro con otro que le pudiera poner usted encima, y si me apura mucho, mato los dos colocándose el ganadero encima del segundo. Y ya que dice usted eso, el toro lo voy a matar yo esta tarde, por lo cual exijo que me lo echen el primero de los míos.

Y dicho y hecho, se enchiqueró al cornúpeto para que Rafael lo estoquease. Mató el «Espartero» al toro que rompió plaza y sonaron los clarines para dar suelta al segundo de la corrida, que era el de marras.

«Guerrita» toró a «Cocinero»—que así se llamaba—brevemente, con siete pases, la mayoría con la derecha, que el animalito aceptó de mala gana; pero no había terminado de cuadrarse como el que dice, cuando se encontró el estoque hundido hasta la empuñadura en todo lo alto, desplomándose estrepitosamente momentos después. La ovación con que el público obsequió al matador es de las que todavía se recuerdan y se recordarán como efemérides del toreo.

Así estaba la plaza madrileña con los continuos éxitos de Rafael cuando llegó el nefasto 27 de mayo y el «Espartero» cayó muerto a los pies del toro «Perdigón».

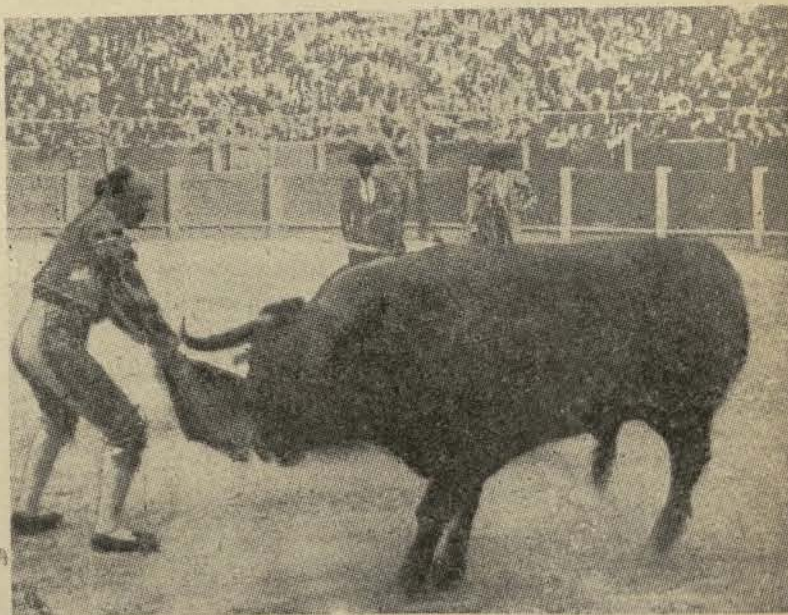
**Cogida y muerte del «Espartero».**—Fin de la intentada competencia entre Manuel y Rafael.

El toro que rompió plaza la aciaga tarde del 27 de mayo, se llamaba «Perdigón», y pertenecía, como los demás de dicha corrida, a la vacada de Miura; era castaño, ojo de perdiz, listón, delantero y astifino, sin presentar motivo alisonante de tamaño ni excesiva cornamenta tampoco. Embistió con bravura, tomando siete varas y matando tres jamelgos. El «Espartero»—de verde y oro—le dió 12 pases de muleta, la mayoría con la derecha, y al entrar a matar se ciñó el toro al diestro y lo volteó a considerable altura, escupiendo el bicho el estoque, y sufriendo un varetazo Manuel, que incorporándose rápidamente, vuelve a fijar a «Perdigón» con siete pases más y vuelve a entrar a matar, cobrando una estocada profunda y contraria de tanto atravesarse de toro por una parte y de lo que se ciñó éste al diestro por otra, saliendo cogido por el vientre, sufriendo un colapso y siendo trasladado a la enfermería, donde falleció a las cinco y cinco de la tarde, o sea a los veinte minutos de ingresar en la misma. A continuación transcribo el parte facultativo, que decía así:

«El profesor de Medicina y Cirugía que suscribe, encargado del servicio facultativo de la plaza en el día de hoy, da parte al señor presidente que, durante la lidia del primer toro, ha sido conducido a esta enfermería el diestro Manuel García «Espartero» en un estado de profundo colapso. Reconocido detenidamente, resultó presentar una herida penetrante en la región hipogástrica, con hernia visceral, una contusión en la región externa y clavicular izquierda. Prestados los auxilios de la ciencia para el caso más alarmante, que era el del colapso, y reconocido al cabo como ineficaces, se le administraron los últimos Sacramentos, falleciendo el herido a las cinco y cinco minutos de la tarde. Todo lo cual tengo el sentimiento de participar a V. S.—El Jefe del servicio, *Marcelino Fuentes*.»

Detalle dramático: Cuando el «Espartero» era llevado en hombros hacia la enfermería, vióse que, efecto sin duda de una contracción nerviosa, volvía la vista hacia el toro en el momento en que éste, herido mortalmente por la estocada, doblaba en el redondel. Jamás había ocurrido nada semejante en la plaza de Madrid. Desde hacía noventa y tres años—en la muerte de «Pepe-Hillo»—, cuando cayera el célebre diestro destrozado por un toro de Peñaranda de Bracamonte, tuvo José Romero que matar aquél de dos estocadas, pues la fiera no había sufrido gran daño con el leve pinchazo que le administraran al ocurrir la desgracia. Los demás espadas, banderilleros y diestros en general, como «Bocanegra», «El Cano», «Barragán», Oliva, «Pepete», «Canet» y Nicolás «el Pollo», murieron casi todos o en su casa o en el hospital; y si hallaron la muerte en la misma plaza, fué haciendo un quite, como «Pepe-te», o tropezando en un viaje con el toro, como Nicolás.

El «Espartero» cayó ante el enemigo, herido éste de muerte por el estoque



«Guerrita» pasando de muleta a su primer toro en la corrida de Alicante del 3 de agosto de 1899.



del torero, y herido a su vez el diestro por el asta de «Perdigón». Desde que el toreo existe hasta dicha fecha no se había dado el caso de caer muertos el toro y el matador casi simultáneamente. Se dijo que el varetazo recibido por «Maoliyo» al entrar por primera vez había sido causa determinante del colapso, y se añadió que si «Guerrita» hubiese estado allí, hubiese impedido que el matador empuñara de nuevo estoque y muleta. Ni lo uno ni lo otro; no se pueden dar pases—como los dió el «Espartero»—cuando se sufre un varetazo mortal. Y, en cuanto a la intervención hipotética del Guerra, se necesita conocer muy poco la historia de Manuel para suponer que un lidiador que



«Guerrita» viendo morir a su primer toro en la corrida efectuada en Nîmes (Francia) el 24 de septiembre, última toreada en Francia por el famoso diestro.

había toreado varias veces con heridas abiertas, y mostrado ante los golpes un desprecio absoluto del dolor, se hubiera dejado desarmar por nadie, tratándose de un varetazo.

El cadáver fué trasladado desde la plaza de toros al domicilio del picador «Cantares», en la calle de la Gorguera, donde paraba siempre el «Espartero», y expuestos allí los inanimados restos del pobre Manuel. El martes, día 29, salió el féretro para Sevilla, donde recibía sepultura.

Cuentan que un banderillero suyo, en cierta ocasión, pasaba grandes apuros para meter los brazos a un toro. Impacientado el «Espartero», se dirigió a aquél y le sugirió el modo de ejecutar la suerte.

—Pero si hago lo que me mandas—le dijo el banderillero—, me coge con toda seguridad.

—Y eso, ¿qué importa?—contestó sencillamente el «Espartero».

Admirable respuesta, que pinta de una manera exacta al infortunado matador. ¡Terrible, pero verdad! ¿Qué importa? fué la divisa del mismo; la vida colocada en último término, el peligro desconocido, la muerte despreciada, el martirio descontado, el holocausto de la existencia convertido en ineludible obligación.

La muerte de Manuel destruyó la intentada competencia de éste con «Guerrita», competencia que, además de no ser posible por razones profesionales, ya apuntadas por mí anteriormente, tampoco era posible en el terreno particular, pues se querían entrañablemente, hasta el punto que de labios de don Félix Urcola—inseparable de «Maoliyo»—es la afirmación de que para el sevillano no había compañero como «Guerrita», y el propio Rafael se expresó después de su muerte de la siguiente forma:

—Entre el «Espartero» y yo no podía haber competencia, porque nos queríamos demasiado.

En las últimas corridas, celebradas anteriormente en la feria de Sevilla, al matar Rafael un toro recibiendo, le decía el «Espartero»:

—¡Adiós, Cortiayre!

—¡Hombre, «Cortiayre», no—contestó riéndose «Guerrita»; ése fué er que inventó er volapié. Di José Redondo, que é er que resibía.

—E verdá. ¡Adiós, José Redondo!—. Y se separaron riéndose como unos tontos los dos.

La muerte del «Espartero» hizo en «Guerrita» grandísimo efecto; lo contristó hasta el punto de que ni aun con sus amigos más íntimos hacía la menor referencia a la corrida del 27 de mayo. Toreó después en Aranjuez, el día 30 de dicho mes, matando los tres toros que le correspondieron, de otras tantas magníficas estocadas hasta la mano, que le valieron grandes ovaciones. Toma parte a continuación en la corrida de Beneficencia, celebrada en Madrid el 7 de junio, con toros de Saltillo, matando a su primero de una caída, recibiendo, y al otro de un soberbio volapié, escuchando las únicas ovaciones de toda la tarde. El 27 de dicho mes da la alternativa a «Bombita», con toros

de Adalid, en la duodécima corrida de abono, teniéndose que descalzar, por el estado del piso a causa de la lluvia, y realizando una faena de triunfo en toda la línea.

Habían sido tan grandes como continuados los triunfos de «Guerrita» en lo que iba de este su año de oro, que podíamos decir, en todas aquellas corridas inolvidables; de tal modo se había enardecido la afición con las repetidas proezas del diestro, que la Empresa le propuso, y aquél aceptó, terminar el primer abono con una corrida de Murube, estoqueada por él solo. Agotáronse los billetes el día antes de la corrida, y celebróse ésta, intentando sus enemigos restarle triunfos, debido a la poca presentación de las reses lidiadas. Rafael despachó los seis toros de seis estocadas y dos pinchazos, triunfando de una manera rotunda con banderillas en el quinto toro.

#### Retirada ficticia de «Guerrita».—Polémica con los madrileños y su Patrón.

Al día siguiente corrió por todo Madrid la noticia fantástica de que «Guerrita» no torearía más, que había resuelto retirarse de los toros. No lo creyó nadie y, sin embargo, era verdad. Desde hacía tiempo un íntimo amigo del cordobés trabajaba con ahinco, de acuerdo con la familia de Rafael, para conseguir que éste se cortase la coleta. El resultado de la corrida de Murube no había logrado satisfacer por completo a «Guerrita», creando en él un estado de ánimo triste, del cual se aprovechó el amigo en cuestión, auxiliado por algunos otros, para insistir en el propósito de la retirada, y de tal modo se valieron para conmovier al Guerra, tan bien supieron aprovechar las circunstancias, que el diestro, en un arranque de impresionabilidad justificada por el momento, acabó por ceder. Fuése a Córdoba, y el cronista «Aficiones» le telegrafía preguntando si era cierto la determinación que se le atribuía. La respuesta llegó inmediata y fué publicada en «El Imparcial» por dicho cronista.

«Es verdad que me retiro de los toros.—Guerrita.»

Y, sin embargo, todo fué una nube de verano, pues bastará decir que el gran torero no tardaba en volver a la fiesta, contestando a las repetidas ovaciones que se le tributaban, terminando a fin de la temporada por despedirse, pero sólo ¡hasta el año que viene!

Toreó en plena canícula, y entre grandes aclamaciones, por Francia, en las plazas de Nîmes, Dax y Bayona. Todo el verano del 94 fué para Rafael una serie de triunfos ininterrumpidos, y su mala estrella le llevó a Salamanca, desde donde un corresponsal de un diario madrileño telegrafía a «El Liberal» la resolución de «Guerrita» de no volver a pisar más el ruedo de la corte, y atribuyéndole la siguiente frase:

—¡En Madrid, que toree San Isidro!

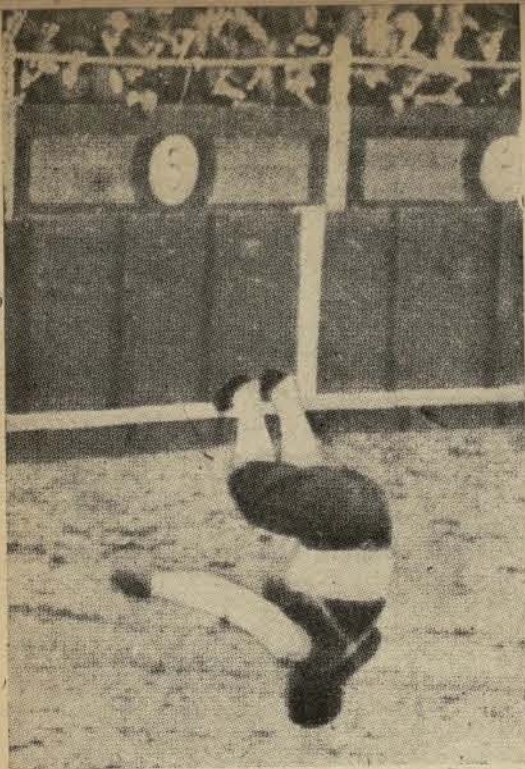
¡Imagínese el lector la trapatiesta que se armaría entre los «antiguerristas» al saberse que el impío torero cedía en Madrid capote, muleta y estoque al Santo Labrador! Aquello era un inesperado oasis en el árido desierto de los triunfos de «Guerrita», y en él se apresuraron a refugiarse sus sempiternos enemigos para combatirlo, ya que se habían pasado todo lo que iba de año sin poder ni intentarlo, pero muy pronto habían de rendirse estos mismos ante la para ellos cruel realidad.

(Continuará.)



El Guerra después de la muerte, de una soberbia estocada, del último toro que mató en Nîmes (Francia), el 24 de septiembre de 1899.





← El bólide viviente, rebota en la arena ante la presencia del primer toro de la tarde.

# LAS MOJIGANGAS

torear en serio. La de la inmovilidad. Salieron pases nuevos, lances que querían ser originales, pero que todos tenían su raíz en este quedarse quieto para equivocar al toro, sin mandarlo ni dominarlo. Un «Tancredo» sin «Don», pero «Tancredo» al fin.

¿Qué efecto podía causar ahora, en esta nueva afición modelada a su gusto por los lidiadores del parón y de la estatua, que «Don Tancredo» se vistiese de blanco para realizar la proeza, ni aun, como en la foto que publicamos, se decidiera a ponerse boca abajo en un alarde circense? ¡Pero si todo eso puede hacerse vestido de seda y oro y hasta pedir miles de duros por hacerlo cuatro o cinco veces en la tarde...!

No han faltado en todas las épocas de la tauromaquia, como espectáculo de multitudes, la intromisión de mixtificaciones. Las severas reglas de torear en las distintas suertes de la lidia exigen una destreza y un valor en el ejecutante, de que sólo contadas personas han podido hacer gala de ellas. Pero el cepo de los altos honorarios, que siempre distinguieron a los toreros, atrajo hacia sí a quienes sin poseer esas cualidades innatas para ser torero, querían, a base de originalidad y un poco de riesgo, suplantarse las bellezas que encierra el toreo con espectaculares exhibiciones. De ahí salió el jaripeo, el hacer el «Tancredo», el pretender banderillear toros a lomos de otro bravo cornúpeto y, por último, el toreo cómico musical.

De todo ello sólo ha quedado el último, como más nuevo, y acaso también como parodia de lo que desgraciadamente se hace muchas veces en serio ante los toros. De las demás habilidades pocos son los que en la actualidad tienen conocimiento, y menos aún los que echan de menos su permanencia en el ruedo. Al fin y a la postre, se trataba de desgraciados artistas que cambiaban el plato del día siguiente por un coscorrón en la tarde de corrida.

No queremos que quede amontonado entre los fracasos de tanta mojiganga una suerte que llegó a tener una personalidad propia no exenta de gracia y habilidad. Era ésta el hacer el «Tancredo». «Don Tancredo», como así se denominó pomposamente, resistía sin pestañear la venida hacia él del toro en el momento de su mayor auge y poderío, y si el bicho respetaba su blancura, bajaba de su pedestal y saludaba triunfalmente a las masas. Pedestal que sólo le proporcionaba escasos segundos de «inmortalidad», porque pronto era barrido por la fiera de la res al advertir que «aquello» se había movido sin ella darse cuenta, y enfrentábase, rabiosa, contra el resto del engaño.

Murieron las mojigangas, pero algunas trataron de supervivir, como esta de «Don Tancredo», originando una escuela nueva de

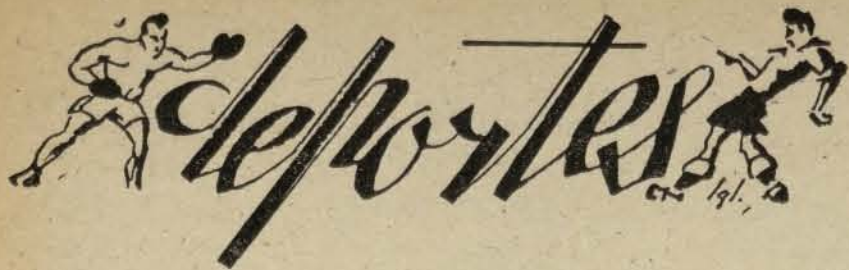


← Fea y antiestética «proeza» ésta del jaripeo. Más fea y ridícula aún en nuestros días, cuando la vemos hacer a los «bufos» con inocentes erales que apenas si resisten el peso de tanta insulsez...

El Don Tancredo, cabeza abajo, contempla con terror la llegada del toro hasta el límite de su serenidad.







## DOS TÍTULOS Y UN SOLO CAMPEÓN VERDADERO

Cuando los últimos románticos decidieron que su misión en el fútbol español había terminado, tuvieron un rasgo acorde con su prosapia. Intentaron dejar, como testamento de la época dorada del deporte «amateur», una organización en la que sólo tuvieran acogida aquellos clubs cuya historia supiera de gestas gloriosas que les valieran en tiempos pasados pergaminos, auténticas de nobleza. La Liga nació con aquel torneo de campeones reservado a los clubs que hubieran obtenido en alguna ocasión el título máximo de campeón de España de fútbol. Comenzaban ya a destacar en aquella primavera de mil novecientos veintiocho una serie de equipos que habían conseguido conjuntos de potencia amenazadora. Pugnaron éstos por entrar en la competición de los privilegiados. Se les repudió con orgullo. «¿Qué títulos poseéis?», se les preguntó. Y la mayoría, como cualquier galán de novela rosa desdeñado por su humilde origen, tuvo que esperar su hora. No tardó en llegar. En el

su antigüedad parecía darle derecho al espaldarazo consagrador. En apoyo de sus aspiraciones alegó que la Real Sociedad de San Sebastián no figuraba con tal nombre en el palmarés del campeonato de España. Si los donostiarros presentábanse como descendientes de la antigua Sociedad Ciclista de la bella Easo, ellos eran hijos legítimos nada menos que del Athletic de Bilbao. «Que si él es de reyes primo—primo de reyes soy yo—y conde de Benavente—si él es duque de Borbón.» Estos cuatro versos debió tenerlos en la boca Luciano Urquijo, factorum del club madrileño; pero, hombre práctico, dejóse de poesías, y a la temporada siguiente consiguió que a los próceres se unieran los que en el terreno les habían disputado en alguna ocasión el título. Ellos, al fin y al cabo, no dejaban de ser aristócratas por aproximación. Y la Liga de 1928-1929 les acogió en su seno.

\* \* \*

Y henos aquí, desde aquellas ya lejanas fechas,



*Equipo del Barcelona, campeón de España en 1942, después de batir brillantemente al Atlético de Bilbao.*

cuadro de aristócratas quedaron bien pronto huecos. Aquel tren de vida, viajes que ocasionaban dispendios enormes, mal compensados por los ingresos en el propio solar, no pudo ser sostenido. Cayó primero el Real Unión, de Irún; luego el Arenas, la Real Sociedad más tarde. Entonces volvieron los otros, los despreciados, con su sonrisa de comprensión y olvido, con sus estadios magníficos y sus públicos incondicionales, que domingo tras domingo iban atesorando la fortuna que hiciera posible el entronque con los de sangre azul. Y al fin, la coyunda, bien fecunda ciertamente, se realizó, para bien de nuestro fútbol.

Uno de los clubs que menos se resignaron al desprecio fué el Athletic de Madrid. Realmente,

con dos competiciones diametralmente opuestas en su fórmula, pero que cuentan con el fervor de los aficionados. Y, contrastes de la vida, aquel torneo de campeones, matriz del de Liga, al que se quiso poner una estrecha entrada por la que no pudiera pasarse sino a golpe de títulos, se ha convertido en la competición del «din». Mientras la otra es, sigue siendo, la del «don» por antonomasia. En la Liga interesa mucho, ¡cómo no!, alcanzar el primer puesto, pero en ella los clubs ven más que otra cosa la fuente principal de sus ingresos; las taquillas constantemente exhaustas de entradas y repletas de papel moneda. Es la competición por excelencia del fútbol profesional. Son trece encuentros a lleno absoluto o poco menos; la Copa, con



*He aquí el gozo del equipo del Valencia después de conseguir en Chamartín el título de campeón de España en 1941.*

todo su abolengo, sólo proporcionará dos, lo más tres. Y, sin embargo...

Preguntad a directivos y a entrenadores, a socios y jugadores qué título llena más sus aspiraciones, y sobre todas las razones técnicas y económicas que les inclinan a dar su voto al de Liga, habrá otra sentimental, de abolengo, que les decida por el de Copa. Un campeón de España, para todos, es, sólo y exclusivamente, aquel club que en partido único ha sabido vencer. Es el florón más español de cuantos puedan enorgullecer a una Sociedad deportiva. La Liga termina y no deja sino un cuadro sinóptico. Goles a favor y en contra, en dos casillas, que el tiempo hace frías; otras sin sabor ninguno con las victorias, empates y derrotas; la última, reservada a la puntuación, diluye en sus guarismos los momentos de mayor emotividad. No distingue del gol de bandera, del «penalty». Todo es uno y lo mismo: cifras.

La Copa, no. La Copa es pasión. Aún los públicos neutrales se sienten prontamente atraídos hacia unos colores. Les llega al corazón el juego de un equipo, de una línea, a veces sólo de un hombre. Es suficiente esto último para que se desee el triunfo de todos sus compañeros. Una final de copa es la ocasión para que los jugadores cumbres se superen. Una final, en un campo nuestro, está abierta a las hazañas más portentosas de uno de estos superdotados que siempre tuvo el deporte español. Por eso los grandes clubs ven ligado su nombre, en épocas de esplendor, con los de sus «ases»: y el Athletic fué de Belauste, y el Arenas, de José Mari Peña; el Madrid, de Machín o de Monjardín, y el Español, de Zamora o el Barcelona, de «Samí». Esto antes, cuando la Liga no existía y, por tanto, sólo en la Copa se concentraba la emoción. Pero, ¿y hoy? Hoy, también. Porque aún están muy vivas en la memoria jornadas de los muchachos de esta generación, puede que haya quien recuerde sus tardes ligeras. Un par de años más y en todos los cerebros sólo se habrán sedimentado recuerdos como éstos: El gol bárbaro de Mundo en Chamartín, en la final disputada por el Valencia al Español, en junio de 1941, y aquel otro de Martín, que decidía, un año después, en un momento de emoción insuperable, la lucha porfiada entre el Barcelona y el Atlético vasco. Goles e bandera, de internacionales de España, en final de Copa. Goles que al correr de los años serán relatados aun en sus menores detalles, y que suponen para el jugador la consagración definitiva, que es unir para siempre su apellido al nombre de un Club. El Valencia, de Mundo; el Barcelona, de Martín. ¿Qué héroe nos tiene reservada la Copa de 1943?

JOSE M.<sup>a</sup> UBEDA





MIGUEL LIGERO

La emoción de los toros para el buen aficionado empieza exactamente en el mismo momento en que el presidente deja asomar el pañuelo y el redoble del tambor y el toque de clarín anuncian la salida de los alguacilillos que abren plaza, y termina sólo cuando abandona el coso después de haber visto arrastrar el último toro de la tarde por las diligentes mulillas. Hay emoción en el paseo de las cuadrillas, a la salida del toro, en las primeras verónicas, en el tercio de varas, en la muleta y a la hora de la muerte. Emoción en todas las faenas y en todos los momentos, porque los toros son eso: arte y emoción. Pero siempre hay alguna corrida que nos borra el recuerdo de otras muchas, bien porque el torero haya sido cogido o porque realizase una buena faena, una de esas faenas que sólo se ven de tarde en tarde.

¿Qué corrida de cuantas ha visto usted le ha impresionado más?

#### MIGUEL LIGERO

De las muchas corridas que he visto en mi vida, dos se me han quedado grabadas de tal forma que creo que no las olvidaré jamás. Una en Barcelona, el día que Antoñito Bienvenida sufrió aquella cornada tan grave en el vientre al dar el pase cambiado. Estaba frente a mi tendido y me di cuenta inmediata de que era de muerte. Luego le vi en la enfermería y confirmé mi mala impresión. La emoción que sentí fué muy honda... Y la otra en la feria de Sevilla del año 41, viendo a «Manolete» matar un toro en una tarde triunfal. Mucho antes de entrar con el estoque, la plaza era una inmensa bandada de palomas, que este era el efecto que causaban los pañuelos agitados en manos de los espectadores.

#### LOLA FLORES

No quiero pecar de pesada, porque además no dispongo de mucho tiempo, ya que todavía tengo que salir a escena a cantar el «Lerele»; y así le diré que la corrida que más me ha emocionado, mejor dicho, la novillada, porque eran novillos, fué la del día 19 de septiembre—¿ha

## ENCUESTAS DE «TAJO»

### ¿Qué corrida de cuantas ha visto le ha impresionado más?

visto usted cómo retengo la fecha?—del año 1941, en la plaza de Madrid. Toreaban Antonio Bienvenida, «Morenito de Talavera» y Juan Mari Pérez Tabernero. ¿Se acuerda usted, amigo? Fué la tarde del pase cambiado, cuando llevaron a Antoñito en hombros hasta su casa... No creo necesario decir nada más.

#### MARIO GABARRON

Sin titubeos: la emoción como la que sentí el año pasado en la primera corrida en Madrid de «Manolete», ni la he sentido nunca ni creo que la sentiré jamás. ¿Y sabe usted por qué? Pues porque me une con «Manolete» una

íntima amistad y estuvimos viéndole vestirse en el hotel. El sabía el lote que le había correspondido, y antes de montar en el coche nos dijo que iba dispuesto a que le cogiese el toro, pero a demostrar al público madrileño que no era falsa la fama de que venía precedido. Y en efecto, le echaron un toro al corral por pequeño, como era su temor, y le sustituyeron por otro aún más chico, pero de muy malas intenciones; el público le pidió naturales, él sabía que no se los podía dar, pero por complacer al respetable se los dió y el premio fué un puntazo... Ese gesto de «Manolete» ha quedado escrito en la plaza y yo lo retendré siempre en mi memoria.

#### PILARIN RUSTE

Yo apenas si voy a los toros, porque no tengo tiempo; pero de las corridas que he visto, me ha emocionado más que ninguna otra la cogida de Pascual Márquez

#### MARIO GABARRON



LOLA FLORES





en la plaza madrileña. La cornada—que fué en pleno pecho—no daba lugar a dudas sobre su muerte. La impresión que estas cosas producen son demasiado fuertes para olvidarlas.

#### ROBERTO REY

La emoción taurina más fuerte de mi vida la sentí el día de la novillada en que



PILARIN RUSTE

Antonio Bienvenida dió por primera vez el pase cambiado. La gente ya no sabía si aplaudir o gritar, y de las gargantas resacas no salían más que ronquidos de admiración, mientras miles de pañuelos pedían las orejas, el rabo... ¡y hasta el toro! ¡Qué tarde nos dió Antoñito! Puede decirse que aquel día hizo renacer la fe en la afición.

#### CARMELA MONTES

¡En menudo apuro me pone usted! Si a mí todavía casi no me dejan entrar a ver esas cosas... ¡Soy tan pequeña! Pero aquí, en secreto, sólo para usted y para mí, le diré que con solo quince años he visto más corridas que la gorra de un acomodador; pero yo no iba de «gorra», que tonste, ¿eh? Que yo por ver una corrida me gasto el «parné» muy a gusto... ¿Y sabe usted cuál ha sido la que más me ha impresionado? Pues la primera que vi, allá en mi tierra. Soltaron seis toros, y salvo que a los seis los tuvieron que echar al corral porque acabaron con todos los toreros, lo demás resultó muy divertido; créame usted a mí, que no le miento, «resalao»...

#### RICARDO ALPUENTE

Está hablando usted con un aficionado que no se ha perdido jamás una corrida y que en Buenos Aires llegó a torear en una becerrada benéfica con «El Gallo». Por ver una corrida he suspendido funciones de feria y he recorrido doscientos kilómetros en pleno mes de agosto por tierras de la Mancha en un «Buick» abierto. He visto cogidas graves, muertes instantáneas, asaltos del toro a los tendidos, y nada me ha impresionado tanto como la corrida de la Asociación de la Prensa del año pasado, en que torearon Antoñito Bienvenida y «Morenito de Talavera». Esa noche hacía yo mi debut en Madrid, como actor y como autor, y para poder ir suspendí el ensayo general. Y durante la función, sin preocuparme apenas de lo mío, no hablaba de otra cosa más que de la corrida. «¡Insensato!»—llegó a decirme uno—. «¿No te das cuenta que te estás jugando tu porvenir en el escenario?» Pero yo seguí hablando de Antoñito Bienvenida...



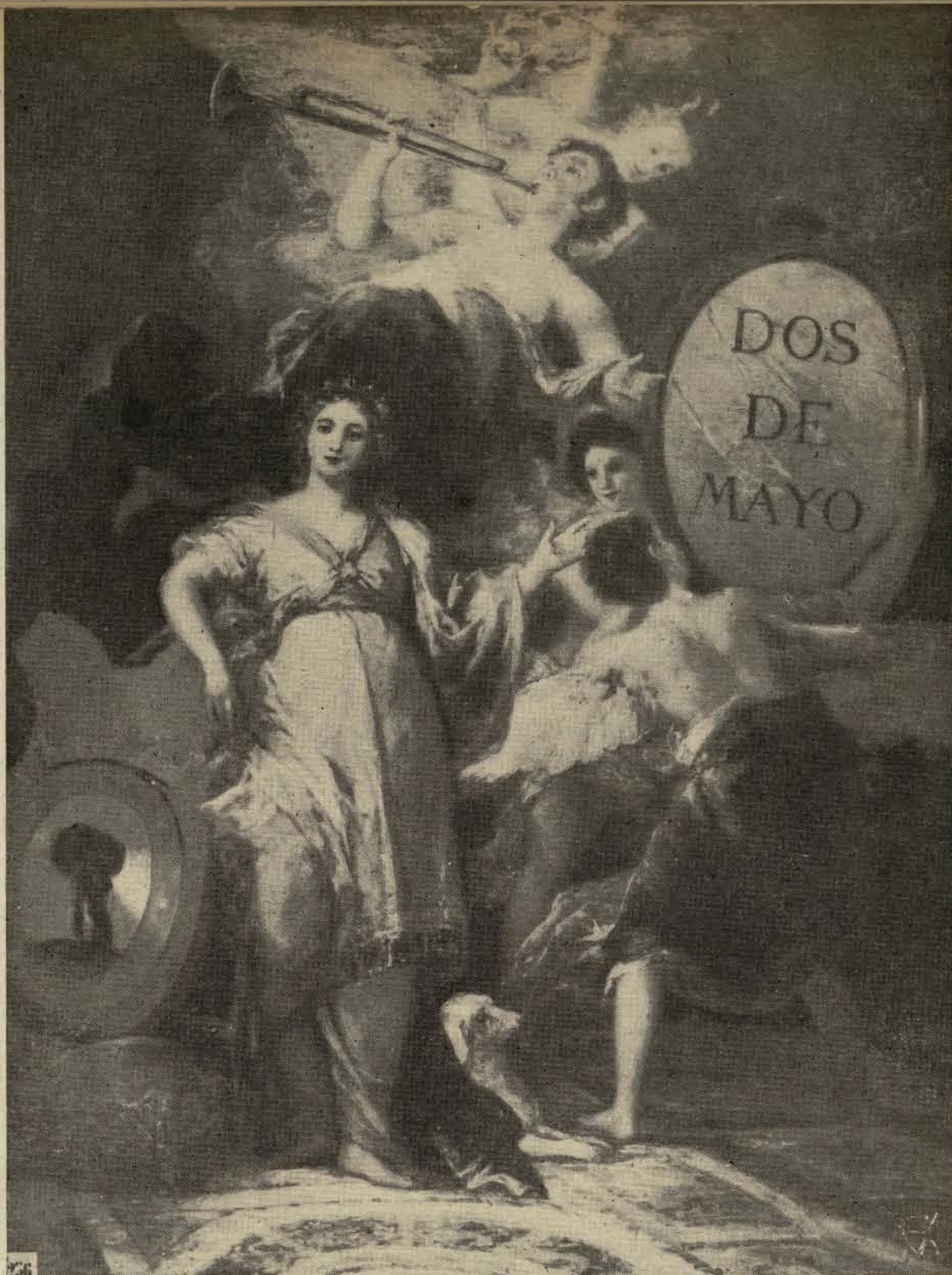
CARMELA MONTES



ROBERTO REY  
RICARDO ALPUENTE



# DOS de MAYO



*Héroes sonando la fama; el mármol, con fecha de luto y gloria, ganado por el pueblo mismo. Serenidad de España. Esto y más en la alegoría que se conserva en el Ayuntamiento de Madrid.*

La mejor ejecutoria a la gesta inmortal la legó con su memorial de Santa Elena el propio Napoleón: «Los españoles en masa—afirma—se condujeron como un solo hombre de honor. Nada tengo que añadir a la fuerza del calificativo».

Justicia y honor, en efecto, en ella resplandecen. Harían falta para narrarla, pues, un Homero y para exaltarla un Xenofonte.

¡Qué importan los medios materiales cuando el alma manda y el corazón esclarece! España, al ser invadida en 1808, se hallaba en las peores condiciones prácticas para resistir; incluso Godoy no había sabido detener su decadencia desde la gobernación del Estado. Mas bastó, como en anteriores ocasiones históricas, huella en su suelo de extranjería para que, con la misma potencia, alzase gloriosos designios. El pueblo, este inmenso pueblo español, loado a través de los siglos por sus mismos enemigos, siguió sintiéndose capaz de emular sus proezas de la Reconquista; al sentir en su entraña la altivez napoleónica, alzó su frente abatida, oteó con clara visión su horizonte; erguido y prendiendo deberes en el espíritu y afanes en la gallardía, trocó al suelo nativo en lid hidalga de pelea sin tacha, vendiendo cara la vida frente a la muerte sin mancilla.

—Todavía hay remedio—dijo Pitt al conocer la rendición del general Mack con sus cuarenta mil austríacos—; remedio, si consigo suscitar una guerra nacional en Europa: la guerra de España.

## DECISIÓN IMPERIAL

Publica «Le Moniteur», gaceta oficial de Francia, por orden del emperador, noticia de peligros de desembarco invasor en el Mediodía

de España. Añade que, para evitarlos, se dispone Bonaparte a enviar tropas a Cádiz, preparando ejército con premura a las órdenes de Dupont, el cual pasa el Bidasoa en 22 de noviembre de 1807, ocupando a principios de enero de 1808 las plazas de Burgos y Valladolid y destacando tropas, desde esta última, por la ruta de Portugal. Le sigue Moncey con encargo de ir ocupando los puntos que Dupont deje a retaguardia; siguiendo a Moncey, Darmagnac, que atraviesa Roncesvalles y se presenta ante Pamplona con 2.500 hombres, además de Duhesme y Bessières.

Aún está, sin embargo, sin declarar la guerra; mas son tales sus aparentes preparativos, que Godoy interpela a Beauharnais, embajador francés, escuchando de éste hábil subterfugio y prosiguiendo la entrada en la Península de nuevos contingentes bajo el mando máximo de Murat.

La Corte se traslada a Aranjuez, donde el 18 de marzo estalla el famoso motín contra el Príncipe de la Paz, desposeído éste, en prisión atenuada, de sus cargos de generalísimo y almirante y concediéndosele gracia de confinación para donde tuviese por conveniente.

Por abdicación de Carlos IV, más tarde exilado con los suyos en Bayona, por mandato de Napoleón, recae la corona en su hijo Fernando, séptimo de este nombre. Un día separa la llegada de Murat y Fernando VII a Madrid. Sucederán, por parte del primero para con el segundo, desacatos, audacias y osadías. Los madrileños serán los primeros también en dejar de creer en la añagaza de que las tropas francesas permanecen para apoyo del trono.

Rechaza Luis Bonaparte a su hermano la corona de España, a pe-

sar de asegurarle éste que 100.000 franceses armados apoyan en suelo español su pretensión.

Cólmase la paciencia de España con el insoportable proceder de Murat, origen de asiduas pendencias entre patriotas e invasores, base para que aquél se permita amenazar a la Junta de Gobierno Nacional. Se exacerba la tirantez de relaciones con el profundo disgusto originado en el pueblo por la noticia de haber sido entregada a los franceses la espada rendida por Francisco I en Pavía, a lo que se añade la angustiosa zozobra de ver a los reyes lejos de la Patria e instigado su hijo menor a seguirles en el destierro, razones éstas que, a otras sumadas, suscitan, fomentan en alto grado la indignación popular hasta hacer nacer la inmarcescible fecha del 2 de mayo, que forjó páginas de Historia gloriosa.

## DOS DE MAYO

Aún no se disipó la aurora de este día y ya los madrileños se habían juramentado para dar rotundo mentís al extranjero, febriles por ansia de redentora pelea.

No más serían que las nueve de la mañana. Dos coches esperaban al pie de la escalinata de Palacio. El pueblo, estremecido de inquieta expectación, sin distinción de clases ni sexos, dispuesto a impedir por todos los medios a su alcance la salida de España de su amado primogénito real. Bien pronto las bocas de fuego de tres baterías sembraron el terror por orden de Murat, dispersando al gentío valeroso. Madrid entero, erguido en su justicia, se sentirá dadivoso de vidas y grandeza.

En la Puerta del Sol se ilumina de soberbias razones el emplazamiento de lápida futura; el Buen Retiro empapa sus cimientos con individuales soberanías; la calle de Alcalá vive una de sus mejores jornadas de entusiasmo implacable; el Parque de Artillería se convierte en reducto merecedor de contener la sencilla majestad popular de los seguidores de Ruiz, Daoiz y Velarde; franquean sus puertas en apretado haz soldados y paisanos; es desarmado el enemigo. Dupont, meditativo, escribe: «Si un solo rincón de España, Señor, es gloria para sus hijos, ¿España para nosotros no será la derrota?» ¡Más tarde, la frase adquiere realidad de profecía!

España vibra sin demora en la intrépida cooperación de sus pueblos y ciudades, guiados por el formidable latido de su independencia; todo

su territorio rivaliza en allegar recursos, en ofrendar sentimientos, en reflejar acciones seculares, en ejemplizarse a sí mismo. Una la empresa: España. Uno el código: España. Una la acción: España. Como un sol de magnificencias de ese insustituible sistema que comienza en el corazón y acerca a lo infinito.

## «DECID AL EMPERADOR...»

«...que basta un alcalde para declarar la guerra». Y Móstoles envía emisarios por todas las rutas; Zaragoza hace de cada instante una laureada; Gerona promulga preferencias de muerte para derechos de victoria; Cachamuña y Morillo posibilitan el rescate de Galicia ante la recia puerta de la Gamboa, de Vigo; Castilla reanuda el Romancero; Andalucía sustituye endechas por retos magistrales; Navarra, saluda a sus caminos con misiones nuevas. Asturias recuerda la categoría de Covadonga; Valencia, su prosapia saguntina; Cataluña, su rango de antorcha mediterránea; España, en fin, sin monarca, sin ejército y carente de recursos, desdeña la supremacía napoleónica y ata a la Victoria a su carro de batalla.

## UNIDAD

Unidad de misión y destino ante Dios, la Historia y la Patria. Así fué, así es, así será. Fuerza ibérica indestructible que a través de milenios vienen definiendo nuestro ser nacional, indómita aborigen, cooperadora cuando latina, realizada si gótica, señorial en la Reconquista y fraterna en el Descubrimiento. Manantial de perviventes realidades para España a través de la fastuosa travesía de sus expresiones, guardada en cada una la admirable ofrenda del apostolado en el cofre de oro de la Fe.

¡2 de mayo! Grandiosa oportunidad de España para levantarse de su apatía, que si en parte frustrada por la incomprensión de los menos, nunca desvirtuada ni en olvido hasta plasmar un 1939!

Balmes la debeló, genial, en su «Filosofía Fundamental» al definirla como «fundamento de todo progreso y mérito, por estar su ser en la infinita esencia del alma, causa de inmortalidad en lo finito, de armonía en lo creativo, de origen en lo finalitario y de absoluto en lo perecedero, por consistir en la unidad moral la alteza interior, la experiencia aleccionadora y la pujanza de la razón con sus redenciones».

*Dupont, meditativo, escribe: «Si un solo rincón de España, señor, es gloria para sus hijos, ¿España para nosotros no será la derrota?» ¡Más tarde la frase adquiere realidad de profecía! Madrid entero se yergue en su justicia majá.*





# Vosotros y el mago Merlin



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de la ciencia del MAGO MERLIN, la influencia que ejercen los astros sobre su vida, los elementos fastos y nefastos que se confabulan en ella, envíen, dirigida al MAGO MERLIN, una carta en la que consignen sus nombres y apellidos, fecha — día, mes y año — y lugar de nacimiento

**MAMBERT.**—A ti, Piscis... es el que te somete a su influencia, con lo cual te prepara intranquilidades, malos ratos y desengaños. Así que, antes de confiarte, cautela. Propenso a la intimidad, enérgico, imaginativo. Afán de viajar; afición al campo bien verde y soleado, al deporte y a la aventura. Materialista; apegado al dinero; poco constante en amor a fuerza de sentirse impresionado por la belleza física. Ducho, cauto, egoísta. Grandes reacciones en tu suerte; lucha vital intensa. Predisposición a la cefalalgia.

**CHIRRI.**—Enhorabuena. Cáncer te apadrina de suerte. Tendrás dinero abundante, y con lo que te gusta gastar! De perlas. Esa preferencia que tienes por las flores define tu sentimentalismo, aunque trates de ocultarlo, porque «no está de moda». Buscaste en la vida el amor y estás cerca de alcanzarlo, aun cuando no eres fácil de conquistar. Jovial, animada, divertida, parlanchina limpia como los chorros del oro, franca y amiga de feer. Delicada, nerviosa, apasionada, sensitiva y curiosa.

**LUAR.**—Empleos, dignidades, recompensas y honores. ¡Menudos Reyes te ha puesto en enero Sagitario! Además tú debes haber nacido en

pleno día bajo la influencia del Sol, pues te preside el oro, el sentimiento y la inteligencia. ¡Nada menos! Aquí está un hombre, ¿eh? Y gallego por añadidura, al parecer. Menos indecisión, ¿estamos? No pienses tantas cosas a la vez y olvídate de lo mucho que has viajado, como no sea para aprovechar sus enseñanzas. Tu tipo de mujer, morena, vibrante, no delgada y esbelta. Tu número, el 7.

**SISIBIZA, ABEN OMAR, CUPIDO CON MEMORIA.**—Amigos, mientras llegan numerosas cartas solicitando cambiar correspondencia con vosotros para tratar sobre temas románticos, menos románticos o nada románticos, conforme las variantes sorprendentes que existen en vuestro carácter, os envío—la rosa de los vientos de España posee finísimas gamas—las direcciones siguientes.

Para el primero, *Juventud y alegría*, que es un bonito seudónimo, como para curar el exceso de ensueño frente a «las superficies claras de los lagos».

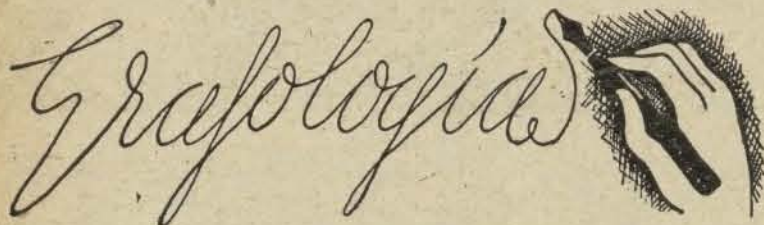
Para el segundo, *Marilú*; ella pasará los temas del romanticismo por el cedazo de sus conocimientos y pondrá cada cosa en su punto. Posiblemente encuentre noticias sobre Bécquer.

Para el tercero, el de *Elena*, mujer de criterios y de convicciones, inteligentísima, y dejo a los etcéteras el cargo de resumir sus muchas y buenas cualidades.

Y ahora tres sobres azules de tres amigas. Pensé enviar vuestras direcciones a esos tres amigos más o menos románticos. Pero he preferido que...

**HEIDI.**—Le ruego que no tema, que escuche las historias que le referirá *Barba Azul* sobre la curiosidad de las mujeres, a lo que ella opondrá que también los hombres sufren de ese mal.

Un trío más, el del **CABALLERO ANDANTE, BELOTODÓ y JOSELBO.**—El primero habrá de enviarte una extensa misiva a *Niniska*, a quien le interesan extraordinariamente noticias de la capital.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de SELEGNA, una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

**LUZ MARIA.**—Se ve que lo que más amas en la vida es la vida misma. Voluble si eres, no lo niegues; animada y curiosa un rato largo; de gran simpatía y amor propio y hasta bonita y delgada, de ojos azules y boca parlanchina, con mucha expresión de cara y manos. Que no te lleven la contraria, pues por eso no pasas, te agasajen, te inviten y no te planteen problemas, ya que tu ideal es el optimismo y tu característica el Sol y la Naturaleza.

**ULPIANO.**—Trabajador, enérgico, apegado a lo suyo y los suyos, voluntarioso, esperanzado, de gran apetito y muy amigo de la Naturaleza, así como de la pesca y la caza. Dotes para el dibujo y la música popular. De tempera-

## CUPÓN N.º 22

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.

de hombre, que aparece muy varonil, de pelo negro y brillante, alto, gallardo, simpático, dominador, sorprendente, que sepa fomentar el sentimiento por el realce de la ilusión, deportista y jovial. He aquí tu senda: casarte, y tu felicidad: hallarte a ti misma.

**UN PAMPLONICA.**—En afán de camaradería, simpático de veras, a juzgar por su carta, pide ser relacionado con una de las lectoras. Grafológicamente estudiado, es, en términos generales, un buen chico. En ese caso lo merece, ¿verdad?

**JOSE LUIS.**—No te impacientes, hombre, todo llegará. A este chico le hace falta una Susana o una Casta, pues se pronuncia por las madrileñas y asegura que el Retiro, por las mañanas, está delicioso. ¿Hace?

**UNA RECIEN CASADA.**—Procura obedecer «mandando», ¿te das cuenta? Es decir, imponiéndote por la exigente y admirable razón

de tus dotes personales; sin olvidar que la conquista—la verdadera conquista—no debe terminar nunca. Realza tu belleza con naturalidad, y si lo haces, reconoce ha llegado la hora de que, además de esposa, tu marido siga viendo encantado que el matrimonio le ha conservado la novia que le había ilusionado. A una palabra inadecuada responde siempre con una sonrisa oportuna, y a una incompreensión con una indulgencia. Puede más un solo perdón que muchas altiveces.

**MAMITA.**—Ten la certeza de que la demasia de admiradores es peligrosa. ¿Por qué? Simplemente porque al correr de los días puedes quedarte en «admirada» y no pasar de ahí. El admirador, en la mayoría de los casos, no va al terreno serio, contentase con las ventajitas de la galantería, esfumándose cuando llega el hastío y terminando por casarse con alguna amiga. Procura además que te amen, ¿comprendes? De lo contrario, cuando te des cuenta, tu vida habrá pasado de prisa.



## Confidencias a mi Reja

**TAQUI.**—No puede ponerse en duda que la mujer ha reforzado su personalidad con el trabajo, adquiriendo mayor expansión de inteligencia y enfocando mejor su responsabilidad moral. Por él es dueña de sí misma: ya no busca en el matrimonio subordinación excesiva, sino afinidad recíproca, facultada por su independencia económica para alcanzar el sentimiento, casándose con el que quiere y no con el que puede; fortalece su voluntad y adquiere la seguridad en uno mismo, que tanto favorece para conseguir el triunfo de la personalidad. Ahora bien, para alcanzar todo esto y antes de lanzarte a trabajar, debes poseer, como fuerza de preparación, un hondo y concienzudo dominio moral.

**CUQUI.**—Conformes. El último «grito» de lo «ultra» es la Literatura. Antes la mujer se contentaba con soñar; ahora escribe. A cada momento se recibe la noticia de que «fulanita», esa chica «tan bien» y que «gasta talento» y «escepticismo entonado», acaba de publicar un libro o que «Memi», por ejemplo, está para terminar unos «impresiones» o que Paqui prepara unos «ensayos» en un volumen que es una monada. Al fin y al cabo, modernismos en su mayoría intrascendentes. Es una pena, pero así es.

**CARMIÑA.**—¿Desilusionada porque has terminado con Carlos, y hasta decidida a no aceptar más novios? Te felicito «novios», ¿para qué? «Novio», la cosa varía. A lo mejor en esas tus visitas frecuentes a la Biblioteca Nacional te encuentras con él, que ha ido, como tú, «a buscar el olvido en el estudio», y Cupido dispara. Entonces ya verás cómo no es oportuno afirmar nada negativo en amor.

**MICKEY.**—¿Y te extraña? ¿Cómo se conocen tus pocos años! Tratas de escuchar a tu amiga Isabel, que te aconseja «pesar un buen partido», y te sientes, por otra parte, atraída a Luis, que «no tiene más que su sueldo de contable». Lógico: cuando el amor es sincero, de nada valen, ni deben valer, los consejos interesados ni los «pareceres» ajenos, por muy de allegados que sean. Aun a pesar de que sobran los que mercantilizan hasta la afinidad, olvidándose que a la larga la realidad resulta una venganza.

**LAGRIMITAS.**—Carente de fortuna... chica pobre... ¿Qué tendrá que ver la pobreza con el amor, con la belleza, con la virtud? ¡Nada! Es decir, nada para los selectos, ¿entendido? «Amar». Ahí tienes encerrada, en cuatro letras, toda la misión humana hacia lo mejor.

**MANI.**—Para tu hijo, lo mismo que para ti, el aire puro es lo esencial. No basta perseguir la higiene para asegurar la ventilación; debe tenerse presente además el adecuado grado de frescura, pureza y facilidad de movimientos para la renovación del aire. Una corriente suave jamás perjudicará a la salud; al contrario, arrastrará las impurezas que flotan en el ambiente, renovándolo. Claro está que no debe admitirse sea muy fuerte la corriente ni que esté dirigida contra alguna parte del cuerpo.

**MAMINA.**—El caldo de legumbres es ideal, efectivamente; para los niños. La terapéutica moderna lo emplea con frecuencia, reconociendo sus propiedades digestivas y diuréticas. He aquí una fórmula excelente para prepararlo: Zanahorias, 40 gramos; patatas, 40 gramos; nabos, 10 gramos; Arvejas y lentejas secas, 10 gramos; sal, 4 gramos; agua, a litros.

Se dejan hervir las legumbres durante cuatro horas, mondadas y bien lavadas. Luego se recoge el caldo, se separan las legumbres y se lleva el líquido hasta un litro, agregando agua hervida. No debe olvidarse que este caldo tiene que ser renovado todos los días, porque sufre alteraciones. Al administrarlo al niño hágase

de forma moderada, de modo que no se indigeste ni le tome aversión. Dándole a sorbitos y aumentando lentamente la cantidad a fin de que le tome gusto.

**MAESTRILLA.**—Sí, hay niños que desde los seis años son complacientes por temperamento; se anticipan a los deseos de sus padres, adivinan casi lo que éstos quieren. Conviene no consentir, empero, que hagan todo el trabajo, pues correrían el riesgo no quimérico de agotarse, y además sus hermanos, habituados a que otro haga lo que les incumbe, acabarían a lo mejor por aprovecharse de su buena voluntad, derivando instintivamente hacia la dejadez.

**GOLOSINA.**—La receta para el rollo es como sigue: Se toman tres huevos y se pesan; lo que pesan los huevos ha de pesar la manteca, la harina y el azúcar. Se mezcla primero el azúcar con la manteca hasta que esté bien unido, como formando crema; luego se batan las yemas y se unen con la manteca; las claras se batan a punto de nieve y se mezclan con lo demás; cuando todo está bien unido, se le va agregando la harina y se une batiéndolo un poco. Se tiene preparada una asadera untada con manteca y se echa la pasta teniendo cuidado de extenderla bien; después se pone al horno, que debe estar bien caliente, durante siete u ocho minutos se saca del horno y se extiende en un papel que se tiene preparado de antemano con azúcar en polvo, pero bien extendido; luego se untan la masa con dulce de membrillo o de leche, poca cantidad, pero bien estirado; después se enrolla y queda listo para servirlo.

**CUIDADOSA.**—Los hules deben lavarse siempre con un paño grande y suave, empapado en agua fría. Después se secan perfectamente con otro paño y se les saca brillo con leche o una solución muy débil de cera de abejas en aguarrás. Nunca deben usarse para la limpieza cepillos, brochas, jabón ni agua caliente.

**CENTIMITA.**—Se da a la madera la apariencia del palo de rosa, pasando con un pincel cuando aún esté hirviendo (dos o tres manos una mezcla de cuarto de kilo de madera de campeche (de venta en cualquier herboristería), a la que se agregan 15 gramos de sal de tártaro cuando ya esté roja el agua. Antes de dar nueva mano, como es lógico, se esperará a que seque la anterior. Con un cepillo plano muy duro se raya para darle a la madera las vetas de la que se imita.

**CUCU.**—Para evitar que se raje el calzado es muy bueno emplear aceite de ricino. Se aplica una vez al mes, dejándolo doce horas sobre la piel, al cabo de las cuales se puede embetunar y lustrar el calzado con toda facilidad y perfección.

**QUITAIPON.**—Se quita una mancha de vino o café sobre un libro o grabado extendiendo sobre la misma un poco de polvo de talco o de magnesia; se moja el polvo con agua oxigenada y se deja secar durante algunas horas, quitándose después todo con un pincel. No hay cuidado de deteriorar en los grabados las líneas del dibujo.

**MAMAINA.**—Antes de escuchar las ingenuas confidencias de la adolescente y aplaudir el ímpetu del joven, es preciso hacer respetar las lecciones de la hija y del hijo, vigilar su trabajo y ayudarles. No hay mejor maestro de moral que los padres, sobre todo la madre, por su mayor permanencia al lado de los hijos. Esta exhibirá, como salientes virtudes ejemplarizadoras, la paciencia, la ternura y el prestigio temperamental. Cuando se halla al lado del hijo que estudia, a éste las lecciones le parecen más fáciles. Luego, en el colegio, el hijo, a través de unas horas en común con sus compañeros, hallará ocasión para iluminar la huella materna dejada en su psicología íntima.





## UN ENREDO DE FAMILIA



Capittetos y Tontescos son dos familias que se han puesto de acuerdo para quererse mal, y lo hacen a cual mejor, en el año de 1905, justamente el de su gracia. Pero Torcuato Capitteto y Catalina Tontesco, decididos a llevarles la contraria, pechan con las consecuencias de ser desheredados, y a pesar de quedarse sin blanca, inducidos por la rosada realidad de sus sueños, acaban por casarse y contribuir a que vengan al mundo pares de mellizos; es decir, dos ellos y dos ellas.

Un paseante se permite sonreírse de Torcuato y su familia y quedan de duelo hasta las espadas, cayendo éste víctima de vil estocada.

Oasis. Don Inocente, gran amigo de Torcuato y enemigo del drama de estilo, se entiende a medias, al fin, con el viejo Capitteto y la arrugada Tontesco, consiguiendo que los gemelos tengan compañía, y decimos a medias, porque aquéllos no se apean de su odio recíproco, y hasta momentáneamente reunidos, se hablan por escrito y por mediación de emisarios. Termina la comedia hostil, quedándose cada uno con chico y chica y prometiéndose que jamás sabrán que son hermanos de la pareja con que se queda la parte rival.

—¡Cómo pasa el tiempo!—dice don Inocente. Veinticinco años transcurrieron ya desde la entrevista en cuestión. Veamos qué ha sido de las dos parejas: Torcuato Capitteto y Tontesco es nada menos que médico y tiene

por esposa a Paz, más celosa que el conocido sarraceno, hasta el punto de que, cariñosamente, la llama «su Otelá»; por su parte, Catalina Capitteto y Tontesco tiene por marido a don Samuel, cuya inteligencia, al ser cero, recuérdale los muchos que consiguió en sus calificaciones escolares; Dorita y Juanito Capitteto y Tontesco viajan en la actualidad en un confortable navío, rumbo a España, buque que conduce también a don Epaminondas y su congénita Florita, con más dinero los dos que glóbulos rojos, y enamoradizos de por vida. Don Epaminondas pone los puntos a Dorita, y Juanito, quizá para demostrar que fresca le sobra, aprovecha este sentimiento para sacar dinero al pretendiente, con excusa de dárselo a un loco que asegura persigue a su hermana, a fin de que deje de asediarla, quedándole tiempo para «cardia-quizar» a Florita, al olor apetitoso de sus millones.

Entretanto, don Inocente ha venido a España deseoso de encontrar y reunir a los gemelos, hospedándose en una finca en que viven el doctor Capitteto y don Samuel con sus respectivas señoras.

La noticia es como para emocionar a cualquiera: dice el anónimo recibido por don Samuel y firmado por la consabida X misteriosa, que si se fia demasiado de su señora sería un primo, parentesco al que tiene verdadero terror; le indica sitio y hora de cita a hurtadillas, y se atropellan los acontecimientos. Don Samuel se dirige al lugar designado; sorprende a Dorita, quien se gana el «roción» que lleva preparado, al tomarla por Catalina, debido a su gran semejanza, momento en el que aparece Juanito; lo confunde con don Torcuato; don Epaminondas a él con el loco, y entre todos los expulsan, regresando don Samuel a su casa hecho una furia, y cuando le dicen que lo espera su mujer, toma a Catalina por Dorita y la increpa de nuevo; seguidamente visita a Paz y le comunica que su marido ha sustituido el recetario por el menú del hotel de que viene y en el que se ha metido en juerga.

—¡Pues eso sí que no!—contesta Paz hecha una furia—, y acompañada de doña Exaltación se traslada al susodicho hotel, en el que vapulean de lo lindo a Juanito, a quien toman por don Torcuato, llevándolo consigo, no sin antes dejar una nota a Florita para que si quiere verle vaya a su casa.

¡Su casa! Aquí es el lío mayúsculo: la criada confunde a Juanito con don Torcuato; el portero a éste con Juanito; don Samuel a Catalina con Dorita; Juanito a Dorita con Catalina; don Epaminondas a don Samuel con el loco, y Florita a don Torcuato con Juanito. Cuando ya el jaleo no puede ser mayor, don Inocente, que anda pegando tiros a los pasillos, consigue al fin deshacer el enredo, capaz de hacer perder la cabeza al más templado.





La farándula ha dado fin en la plaza. En marcha. Saint Clair, el antiguo galán joven, que había sido su más destacado elemento, ya no seguirá con ella sus andanzas; ha dicho con triste ironía que se retira a «sus dominios», la abadía de San Juan de la Ribera, transformada en asilo de artistas, y en el cual no será más que un asilado. Su llegada va a producir sensación, pues todo el mundo le conoce por su talento, su vida fastuosa de antaño, su tiránico egoísmo y sus aventuras galantes.

Los corazones femeninos palpitan. Una antigua compañera, que fué en algún tiempo su amiga—Mme. Chabert—, le rememora tiempos pasados, de los que ni se acuerda, enseñándole un retrato: el de un hijo que tuvieron, y que ha muerto. Ninguna emoción: el corazón se ha endurecido.

En el asilo se encuentra también a Marnay, cuya esposa había, en tiempo, conquistado, lo que éste le recuerda, sin que a tal recuerdo responda la memoria de Saint Clair, a causa del tiempo transcurrido.

Marnay quiere saberlo todo; observa y se da cuenta de que Saint Clair no se ha corregido y se ha puesto a cortejar a la joven doncella del asilo, que, en su inocencia, se deja deslumbrar por la fama de que viene aquél precedido.

Entre tanto, la dirección del asilo halla dificultades financieras, y comprende que no queda otro recurso que enviar a los en él acogidos a otras instituciones similares.

Cabrisade, antiguo suplente de todos los grandes artistas, que no pudo jamás darse a conocer—porque todos ellos tenían una salud férrea—, ve en esto un nuevo embate de la mala suerte que le persigue. Pero los más desgraciados son los viejos «Filemón» y «Bancia», siempre enamorados, y a los cuales quieren separar. Entonces se descubre que aunque llevan 35 años juntos, nunca contrajeron nupcias. Se casarán antes de partir. Saint Clair, que acaba de hacerse cargo del legajo de una vieja amiga—una sortija valorada en 100.000 francos—, decide partir para Montecarlo, acompañado de un criado. Así lo hace; pero su mala suerte contribuye a que dilapide con más rapidez lo heredado, regresando sin bienes al asilo el mismo día de la boda de «Filemón» y «Bancia», que se celebra con gran júbilo de los internados en la institución.

El administrador, lleno de gozo, les anuncia que la obra se salvó gracias a una suscripción de la Prensa, y que para afirmar su solidaridad hacia los viejos camaradas, los más célebres artistas darán una función en la sala de fiestas de la abadía.

Todo esto aviva los sentimientos de Saint Clair, que sufre cada día más su soledad. Copia antiguas cartas amorosas y se las envía a sí mismo. Uno de los compañeros, al reírse de él, lanza la afirmación de que ninguna mujer se matará ya por ese don Juan, y entonces una idea se le fija en la imaginación: la pequeña doncella, tan impresionable. ¿Por qué no podría desmentir esa fatua afirmación matándose? La sugerirá que le pruebe su amor pegándose un tiro.

Marnay le vigila, e interviniendo a tiempo, salva a la joven sirvienta. Saint Clair sufre una crisis de locura y acaba sus días en un manicomio. En cuanto a Cabrisade, habiéndole fallado su primer y último papel, no tiene ya razón de vivir sobre la tierra.

La antigua abadía vuelve a encontrar su calma de ordinario. Las pasiones se frenan y las envidias se calman. La tempestad ha pasado. Los viejos artistas vuelven a pasear por el claustro y sueñan con los tiempos que no han de volver.



## FIN DE JORNADA







## DICE SU CARA:

*De la base de la barbilla a la de la nariz.—Afinidades materiales.*

Excepcional. En el calificativo toda la fuerza de su personalidad, que la separa de lo vulgar en absoluto.

Ya desde sus primeros años solía ser presentada por sus profesores a sus compañeras de estudios, como ejemplo vivo de intuición inteligente, de certera asimilación, apuntando en ella esa voluntad férrea que la caracteriza y la impone esa decisión ininterrumpida que la acerca a lo difícil para no sentirse enervada por lo fácil.

Siente irreprimible atracción hacia Escocia.

**Afinidades:** La niebla y la bruma, los árboles de copa apiñada, las gotas, los encajes de minucioso primor, los estuches de raso y terciopelo, los grandes cortinones de damasco, las miniaturas, los tapices seculares, las armaduras, las panoplias, las luminosidades atenuadas, los parques y jardines silenciosos, las aguas remansadas y con plantas en su fondo bien visibles, las flores de un día o secas entre páginas, como señal; los epistolarios de amantes célebres, las pantallas de pie, los muebles de ébano, las doncellas de «punta en blanco», esbeltas, lindas y adamadas; las grandes arañas, la luna llena, los versos, los romances, las baladas, los relatos de países lejanos, los grandes problemas del Arte y la Ciencia: en el primero, atraída por el grabado, la miniatura y la música; en la segunda, por lo biográfico y lo físico.

Intensa cultivadora de su belleza.

**Influencias:** Como metal, el platino; como gema, el diamante; como colores, el gris claro, el negro brillante y el verde jaspe; su hora, la crepuscular; su día, el sábado.

Sus sendas predilectas, las de arena menuda y árboles estilizados. Su acuaticidad, el río manso. Su calzado, el puntiagudo. Sus joyas, los pendientes y los aderezos. Su inclinación, descansar meditando. Su afición, leer y soñar. Su espectáculo, el más caro. Su modelo, el más severo y distinguido. Su modisto, el que mejor psicologice su línea.

*De la base de la nariz a la línea de las cejas.—Afinidades sensibles.*

Aquietada en la dicción y dosificadora de la expresión. Inteligente al responder y consecuente en la defensa ideológica.

Caprichosa; propensa a la neurosis; dama hasta en la menor de sus actitudes; altiva, egoísta, de gran amor propio e intenso e innato orgullo; pronta de genio brusco e irascible; ambiciosa, dominadora, rencorosa, tenaz, decidida.

Superficial, si se la trata sin honddura; ahondada, inquietante.

Totalmente dueña de sus reacciones.

En amor, reservada, esfingencial, apasionada y gélida, femenina y asexual.

Lo que más podría dolerla sería reconocer haber perdido facultades artísticas, ya que el arte es la exacta trayectoria de su vida, hasta tal punto, que hasta el más pequeño detalle de su residencia lo proclama en esa pulcra preparación de filigranas de jardinería en el césped, figuras de delicadísima traza por doquier, cuadros que muestran su preferencia por el paisaje otoñal, destellos, en fin, de personalidad que impone a lo que la rodea sus más definidas características.



# Katherine Hepburn

## Estudio fisiognómico

*De la línea de las cejas a la cima de la frente.—Afinidades pensantes y espirituales.*

Ese cerrado arcano de su fuero interno por lo relativo que deja vislumbrar, de vez en cuando, no deja lugar a dudas en que esconde verdaderos motivos para que el interés por conocerla se acrezca. Habla de intimidad mal comprendida, de sueños sepultados ya para siempre a fuerza de verlos irrealizados, de amargura sentimental desvirtuada por imposición de las circunstancias, de alegría desvirtuada por la nostalgia de no haber podido hermanar la vocación con la sensación recíproca hacia otro.

De buena gana daría su fortuna actual por no haber tenido que soportar tan dolorosa lucha como la fué preciso aceptar para alcanzarla, lucha originadora de esa

amargura arraigada en su ser y de cuyo interno influjo no se puede desposeer.

**Anécdota:** Katherine hallábase en un fastuoso almacén de telas preparando ajuar de actuación para nueva película. Sus manos de aristócrata genial minian transparencias y dibujos. Va a salir; la espera el coche. Clavada la mirada en el más bello de los escaparates, una anónima mujercita: «¿Por qué las hadas no existirán en el mundo?» Si así fuese, ella, sin duda, merecería aquel precioso modelo de mañana. Katherine abre su bolso, sonríe sin palabras; da lo suficiente y la muchachita seca lágrimas de emoción. Katherine acelera la marcha como si huyese de sus pensamientos: también hubo un tiempo en que ella no podía comprar...; ¡pero está tan lejos!

BREMON SANCHEZ





## OPORTUNIDADES

### Heinrich George

Para representar personajes históricos no basta sólo poseer el talento necesario al actor para penetrarse con su papel. Se precisa también alguna semejanza física. Heinrich George es un caso típico. Si bien hay muchos personajes históricos que él no podrá encarnar, debido a su aspecto externo, aunque sus cualidades espirituales comprendan perfectamente y sientan el papel, también es cierto que algunas de estas figuras en ningún actor encontrarán mejor representante que en Heinrich George.

En la película «Andreas Schlüter» hace una labor maravillosa. Su corpulencia realza la personalidad vigorosísima de aquel gran arquitecto de la época del elector Federico III, llamado el «Miguel Angel prusiano», que dejó, tanto en Varsovia como en Berlín, huella imperecedera de su genio creador.

Sabido es que Heinrich George pertenece al grupo de los grandes trágicos de la escena moderna y que su mímica es insuperable para expresar toda la gama del sentimiento humano, cuyas cuerdas vibran en el alma de George, con una delicadeza exquisita unas veces, y con los ecos duros y broncos de las grandes pasiones otras. Le hemos visto representar tiranos, y su brutalidad nos ha sobrecogido de terror, y otras veces nos ha emocionado profundamente, al ver a este gigante abatirse con la mansedumbre del niño ante los sentimientos de piedad y ternura que emanan de su corazón.

Son ya muchas las películas impresionadas por este gran actor alemán, y «Andreas Schlüter» añade un galardón más a su bien merecida gloria.

### Magda Schneider

Gracia, atractivo y juventud; las tres diademas que proclaman a Magda Schneider, la simpática y bien dotada artista del cine alemán.

Comenzó sus estudios en el Conservatorio de la ciudad de Augsburgo, con clases de música, canto y baile, noblemente ambiciosa de llegar a dominar la ópera y la opereta, no quedando concluida su educación artística en tal oportunidad, porque su padre, cuya resistencia tuvo que vencer para seguir su vocación, se arruinó de pronto.

Tiempos difíciles derivaron su senda, por tanto, obligándola a ganarse el diario sustento en una oficina y convertir en sueño, al parecer irrealizable, su nostalgia por el teatro, no cejando por influjo de lo adverso, defendido su ideal por su nada común tesón y energía, hasta conseguir formar parte de conjuntos para seguirse costear los estudios.

Un día se representaba «El Murciélago», de Strauss, y la primera tiple carecía de habilidad en el baile; se la probó la voz y se halló tal gusto y calidad en la misma, que quedó decidido fuese ella y no la actriz contratada la que desempeñase el papel principal.

Luego actuó en el «Gärtaertheater», de Munich en Viena, y finalmente en el cine, que sigue ofreciendo incontables posibilidades a su talento, siendo su estilo de definido realismo y dando la sensación en sus interpretaciones de entregarse sin reservas a las exigencias de la acción.







Las camas de los orfanatos es lo que menos le gusta a Bárbara Stanwyck, porque le recuerdan su triste infancia en un establecimiento de este género. Huérfana de madre desde muy corta edad, Ruby Stevens pasó su infancia en establecimientos de Beneficencia primero, y después como sirvienta con distintas familias que le ayudaban a sostenerse. Así fueron los primeros años de esta artista, que hoy es una de las de más éxito en Hollywood.

#### LA TENTACION DEL BAILE

Isadora Duncan fué para Bárbara Stanwyck su primera admiración fuerte, y a quien quiso imitar, despertándole una afición decidida por el teatro y el baile. Aquella chica de cara ovalada y finas facciones, que asistía a las escuelas públicas de Brooklyn, soñó, cuando formaba parte del cuadro artístico del Colegio, con emular algún día más tarde las glorias escénicas de los grandes actores.

#### UNA CARRERA DIFÍCIL

Pero la dureza de la realidad iba escribiendo las siguientes páginas de la biografía de Bárbara Stanwyck que, por azares de la fortuna, habría de llegar a ser una de las más fantásticas que pueda contar cualquier artista de la pantalla.

A los trece años, y después de haber pasado por la tentación ambiciosa de ser religiosa misionera en China, sus menesteres son los de dependienta, en un bazar de Nueva York, donde se gana la vida como empaquetadora. Un buen día, por haber dicho que sabía cortar patrones, no siendo verdad, la despidieron de la tienda, e intentó comenzar la carrera artística de bailarina.

#### TRIUNFA DE SUS MISERIAS

Unos pequeños ahorros del sueldo anterior, habían servido para costear las primeras lecciones de baile. Ahora comienzan las visitas a todos los clubs nocturnos de Nueva York, y el recorrido por el Broadway luminoso y atractivo para ponerse bajo las miradas de los agentes de cabarets que pudieran contratarla. Una muchacha bonita, de simpática apariencia, con su belleza y su juventud, se abría sin dificultad las puertas de los despachos en los que conseguir un contrato. A los quince años, después de haber trabajado en dos o tres «dancings», sale a escena montada en un elefante y forma parte del coro de las famosas «follies» de Ziegfeld. En las celebradas revistas «Una noche en España» y «Una noche en Venecia», de los hermanos Shubert, apareció con otras muchachas de su edad adornando gigantescas arañas vivientes. Participó en otras revistas y, finalmente, obtuvo un papel secundario en una obra de Willard Mack.

Fué entonces cuando nació el nombre de Bárbara Stanwyck. Willard Mack y David Belasco, el conocido empresario, idearon el nombre, combinando el nombre y apellido de dos notables actrices de otra época: Bárbara Fritchie y Jane Stanwyck.

La temporada siguiente, Bárbara obtuvo el papel de «Burlesco», en el que logró un éxito resonante. Los críticos encontraron en su manera de actuar cierta sinceridad espontánea, que brillaba por su ausencia en los teatros de Broadway.

#### FRACASO MATRIMONIAL

Su excursión teatral en 1928, en la compañía en la cual intervenía el actor Frank Fay, dió origen al primer matrimonio de Bárbara Stanwyck, cuya du-

# De sirvienta a artista de la pantalla

La mujer de Robert Taylor—Bárbara Stanwyck—fué su pareja en muchas películas

ración no pasó de los siete años, terminando en el consabido fracaso sentimental del divorcio.

A pesar de haber triunfado en «Burlesco», la actriz de Broadway no era contratada en Hollywood, y, sin embargo, todos los estudios cinematográficos trataban de conseguir los derechos de edición de la comedia. Su protagonista había de ser, más tarde, la actriz que conseguiría el mejor puesto en la pantalla. Por esta época firmó un contrato con Joseph Schenck.

#### EL TRIUNFO Y LA FELICIDAD

En Beverly Hills hay una villa que habitan Robert Taylor y su mujer, Bárbara Stanwyck; este segundo matrimonio de la actriz, celebrado en el año 39, consigue ser de mejores días de felicidad. La fama ya la rodea, y Cecil B. de Mille, el gran director, la ha consagrado con una de sus más elogiosas opiniones. La mujer del artista de la franca sonrisa ha encarnado en la realidad el papel definitivo de compañera que en tantas interpretaciones desempeñó al lado del simpático actor.

#### AFICIONES Y CURIOSIDADES

Bárbara pesa 52 kilos. Tiene la suerte de no tener que preocuparse de dietas. Come lo que quiere, hace ejercicio con moderación y pasa todo el tiempo que puede al aire libre. Le gusta nadar y montar a caballo; los perros y los caballos son sus animales favoritos, y es una espectadora asidua a fiestas y certámenes deportivos.

Lee con voracidad, manteniéndose al corriente de todo lo que se publica en materia de libros. En el estudio, cuando no está trabajando, está leyendo, y, a juzgar por su conversación, es una de las mujeres más instruidas de Hollywood, habiendo logrado con sus esfuerzos vencer brillantemente la desventaja de una educación juvenil deficiente.

En la vida casera se interesa más por la decoración de su casa que por las tareas domésticas. No le gusta cocinar, no posee ningún «secreto» de belleza y se viste con sencillez.

Tiene el cabello castaño rojizo, los ojos azul oscuro, una voz grave y una gran simpatía.

En sociedad con Zeipo Marx, es propietaria de las cuadras «Marvyck», en cuyos espléndidos potreros se crían los mejores caballos de pura sangre de California. Famosos entrenadores cuidan de los caballos, y los dos socios esperan que las cuadras, que empezaron por diversión, se conviertan en una empresa provechosa.







## *¿Quién reemplazará a Carole Lombard?*

¿Qué «estrella» se podrá considerar como la heredera del lugar que Carole Lombard ocupaba en la pantalla...? Esta pregunta la formulan en estos momentos miles de aficionados al cine en todo el mundo, que recuerdan el arte inimitable de la famosa «estrella»; su personalidad única y genial en la abundante constelación que brilla en Hollywood.

La respuesta es definitiva: el lugar de Carole Lombard no lo ocupará nadie. Quedará vacío, como quedó el de Rodolfo Valentino, el de Jean Harlow o el de Will Rogers. Y no es precisamente que falten artistas con cualidades destacadas, cuyos méritos merecen el más cumplido elogio. Podríamos citar nombres y más nombres que gozan de gran popularidad. Sin embargo, la contestación al aficionado que sigue la vida y milagros de sus favoritos en la capital del cine es negativa.

El artista es producto de un conjunto de virtudes que lo hacen destacar, o diferenciar, mejor dicho, de sus colegas igualmente célebres. Cuando desaparece, sólo es posible el establecer comparaciones mientras su recuerdo permanece vivo.

Y el recuerdo de Carole Lombard no se borrará fácilmente de nuestras mentes.

En plena juventud, en plena felicidad y en plena gloria, murió Carole Lombard. ¡Muerte gloriosa que no ha sabido de dolores, ni de desilusiones, ni de amarguras...! Pero que, por eso mismo, deja en el ánimo una angustia desoladora.

Contaba Carole Lombard treinta y dos años y hacía veintiuno que había iniciado su carrera artística, cuando apenas tenía once.

## ECOS DE ESTUDIO

Su primer trabajo lo consiguió en la película «The Perfect Crime», como hermana de Monte Blue. Le duró dos días y recibió por él 50 dólares.

Se llamaba entonces Jane Peters, y cuando llegó a Los Angeles con su familia, fué pronto alentada por el director Allen Dwan, que visitaba un día a una familia vecina. La alegría dinámica de Carole le subyugó y de ahí el primer papel ante la pantalla. Pero, a pesar del entusiasmo de la chiquilla por el cine, su madre insistió entonces en que la escuela era más importante, y Jane tuvo que dedicar todas sus energías a conseguir buenas notas y a ganar trofeos en los deportes de las escuelas de segunda enseñanza.

Cuando se graduó, obtuvo pronto un contrato, donde cambió su nombre, porque en el estudio había ya otra Janice Peters.

Adoptó el apellido de Lombard, por ser el de unos amigos a quienes adoraba, y el nombre de Carole porque la sonaba bien.

Después de filmar algunas películas del Oeste, tuvo Carole Lombard un terrible accidente de automóvil, que por poco le cuesta la carrera. La cabeza de Carole rompió el cristal del parabrisas, y se cortó su rostro de arriba abajo en la mejilla izquierda. El médico de guardia en el hospital le dió catorce puntos, sin administrarle ningún anestésico, para evitar que los músculos del rostro se relajaran. El médico desapareció de la escena una vez hecha la cura, y Carole no supo nunca su nombre, aunque le guardó gratitud eterna, porque, gracias a su decisión, no quedó lacerada para siempre.

De todos modos tuvo que permanecer muchas semanas sin hablar

ni ver a nadie, y esto la puso melancólica. Una amiga le sugirió que, para distraerse, fuera al estudio de Mac Sennet, donde consiguió trabajo. Después de un par de años, Pathé la ofreció más sueldo y ella aprovechó esta gran ocasión para dar el salto.

Su popularidad aumentó constantemente y no tardó mucho en tener un buen contrato en la Paramount, donde llegó a cobrar 3.500 dólares por semana.

En ese tiempo había conocido y se había casado con el artista William Powell, en el año 1931. Sus respectivas carreras artísticas eran incompatibles con la felicidad matrimonial, y llegaron por ello a divorciarse dos años más tarde, aunque quedando, a pesar de esto, como los mejores amigos del mundo.

El 30 de marzo de 1939 realizó Carole, por fin, el sueño de su vida, uniendo sus destinos a Clark Gable, con el que tuvo amores muchos años, sin poderse casar con él porque su primera esposa no le concedió el divorcio.

Carole Lombard interpretó en la pantalla toda clase de personajes y ganó una fortuna.

En el año 1937 ganó más que ninguna otra artista de la pantalla, llegando sus entradas a la suma de 465.000 dólares. Después de pagar los impuestos y gastos personales, la quedaron apenas 20.000 dólares de esta suma total como beneficio.

Desde que se casó, Carole Lombard vivía convertida en una perfecta «ama de casa», ordeñando sus vacas, cuidando sus gallinas, mandando a sus caballos. Enemiga de los clubs y de las exhibiciones, su mayor placer consistía en quedarse por la noche en la casa jugando al «bridge» con su esposo y algunos amigos.

Murió en accidente de aviación. Sobre su tumba lloran los crisantemos.

Se apagó una «estrella». El espacio que ocupó en el lienzo de plata queda iluminado por el resplandor de otras figuras cinematográficas de gran valor, cuyo talento es igual o superior al de Carole, pero ninguno de sus compañeros duplicará ante la cámara la personalidad extraordinaria de esta mujer.



DECIAMOS AYER...

*Cinema retrospectivo.-Anécdotas de los estudios*

## EL ROMANTICISMO DE HOLLYWOOD

No había soñado nunca William Powell en dedicarse a la pantalla, sino a algo muy distinto para lo que, en opinión de algunos, se requiere también tener mucho de actor: la abogacía. Los Powell—según ellos—descienden de una linajuda familia, en la que hubo juristas muy notables, y el padre de William tenía vivo interés en no quebrar, por lo que respectaba a su hijo, tradición tan honrosa. Pero el hombre propone...

Ya en la escuela, donde el joven Powell había de habérselas, mano a mano, con el *Digesto*, fué invitado a tomar parte en la representación de la inevitable comedia estudiantil. Y, como pueden ustedes figurarse, allá, en un ángulo del salón, confundido entre el resto del público, estaba ese hombre misterioso y providencial que en cualquier instante puede ofrecer un contrato magnífico a la persona en quien se fije. Mas he aquí que William no sólo no lo aceptó, sino que tomó incluso como una ofensa tan singular ofrecimiento. ¡El estaba destinado a ser una de las grandes lumbreras del Foro, y no quería nada con Hollywood ni con sus habitantes!

Pero tiempo después se enamoraba «como un colegial» de una compañera de estudios, con la que se comprometía formalmente. Y como le faltaban aún cinco años para terminar la carrera, y como, por otra parte, había llegado a la desconsolada conclusión de que si hay algo excesivo en este mundo es el número de abogados, optó por sacrificar su entusiasmo por el Derecho e ir en busca de quien meses atrás le ofrecía un contrato en el cine.



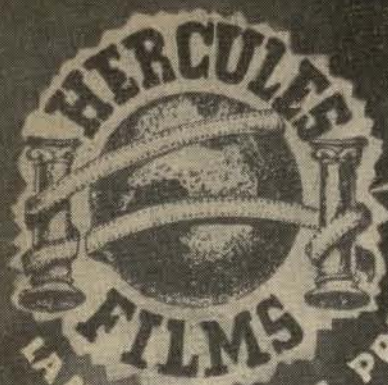
Y fué así cómo William Powell logró introducir su bigotito en los estudios, para hacer al principio simples papeles de «extra»; de «villano», más tarde, y de primera figura de la pantalla en el momento actual.


Y claro es que cuando pudo ganar lo bastante para pensar seriamente en la boda, hacía ya dos años que «su amor» había contraído matrimonio con un fabricante de conservas.

RESERVADO

F. M.





presentará   
su última producción  
con **LUIS HURTADO**  
y **BLANCA de SILOS** en

**LA CASA**

de la

**LLUVIA**

con

**CARMEN VIANCE** y  
**NICOLAS PERCHICOT**



Argumento:

W. FERNANDEZ FLOREZ

Adaptación y guión:

ANTONIO ROMAN

y

PEDRO DE JUAN

Diálogos:

W. FERNANDEZ FLOREZ

Jefe de producción: PEDRO DE JUAN

Primer operador: GUERNER

Segundo operador: MELLA

Maquillador: CARRASCO

*Cuarta gran  
recepción de*

ANTONIO ROMAN

HERCULES FILMS produce siempre lo mejor



## RECUERDO DE UNA NOCHE



DISTRIBUCION CHAMARTIN

UN PRÓXIMO GRAN ESTRENO

## El enredo familiar

Es tener dos hijos gemelos. Y dos hijas gemelas. Y luego no saber el hijo que tiene una hermana gemela, ni la hermana gemela que tiene un hermano gemelo...

Un enredo de familia; el mayor enredo de familia. *Un enredo de familia*, graciosísima farsa cinematográfica, de Iquino y Prada, producida por Aureliano Campa para Cifesa Producción, con cámara de Emilio Foriscot, decorados de Pellicer e interpretación de Mercedes Vecino, Antonio Murillo, Martínez Soria, José Jaspe, Mari Santpere y otros buenísimos artistas.

Película para reír, pero a mandíbula batiente; situaciones, chistes, travesuras, trucos, burlas, sátira..., y por resultado, una película de ágil desenfadado y de negocio seguro entre todos los públicos.

Nadie reste importancia a la comicidad. Hacer llorar puede ser fácil; hacer reír es siempre difícil.



## La última escena de "LA PATRIA CHICA"

En los estudios de la Cea se ha rodado la última escena de *La patria chica*, nueva película española que, como se sabe, edita Marta Film y dirige Fernando Delgado. Todos los componentes de la producción denotaban en sus rostros la íntima alegría por el feliz término de un rodaje perfectamente organizado, a la par que una especie de pesadumbre por tener que separarse, siquiera momentáneamente, en sus tareas técnicas y artísticas.

*La patria chica* se ha logrado en el plazo previsto con matemática exactitud, y Fernando Delgado, con la serenidad y la competencia de su largo historial, se muestra satisfecho del trabajo realizado. Creo que la juvenil y fragante obra quinteriana, lejos de perder en su trasplante cinematográfico, le dará alicientes nuevos a quien conozca a fondo el ambiente y los tipos, magistralmente trazados.

La última escena de *La patria chica* transcurre en el palacio del personaje mister Blay—incorporado con acierto por Félix de Pomés—, y la suntuosidad del decorado presta a las figuras un vigoroso relieve. Eran las primeras horas de la mañana cuando se dió la voz de «Se ha terminado, señores», después de una noche de trabajo intenso, ilusionado y eficaz... Al salir de los estudios nuestra primerísima «estrella» protagonista de *La patria chica*, Estrellita Castro, era, en efecto, la rezagada estrella que se quedaba en el firmamento para fundirse con el sol de su próximo y definitivo triunfo...



Estrellita Castro y Félix de Pomés en la producción Marta Film cuyo rodaje acaba de terminarse en los estudios C. E. A.

Barbara Stanwyck y Fred Mac Murray en una escena de la película «Recuerdo de una noche», que próximamente se estrenará, presentada por Chamartín.

Marta Santaolalla, protagonista de la película «Juca Film», presentada por CIFESA, que será estrenada próximamente.





# PACO ALONSO

El músico que siempre inspiró sus obras en la mujer española

## El femenino «las»

Nosotros hemos venido solamente a entrevistarnos con el maestro. Son vísperas de estreno. En Maravillas, las huestes de Rafael López Somoza anuncian el estreno de *La viudita no se quiere casar*. Y esto del título femenino nos denuncia la participación del compositor granadino. Y, en efecto, no nos equivocamos. Alonso es el autor de esta música, que, como todas las suyas, lleva en la carpeta de su partitura el rendido y eterno homenaje a la mujer. Mas nuestro deseo de hablar con él a solas se quiebra. Ino de Carvajal, la voz de oro de nuestro género lírico, ha sido invitada galantemente por el prolífico compositor para hacer ante el maestro gala de su escuela depurada de canto.

El maestro, al piano, acompaña al artista en uno de los números más difíciles de *La zapaterita* y otro de *Manolita Rosas*. El compositor hace gestos de extrañeza admirativa. Ino ha logrado sostener con limpieza y sin esfuerzo notas agudísimas, que impresionan al maestro.

Un breve descanso y un cigarrillo. El recuerdo de sus primeras manifestaciones musicales acude a nuestra memoria. Desde *La niña de los cantares* a *Doña Mariquita de mi corazón*, toda su profusa labor musical ha sido un rendido homenaje a la mujer, que le caracteriza siempre. Solamente en una ocasión se quiebra la regla: con *Curro el de Lora*, a nuestro juicio el mayor acierto de sus primeros pasos en el teatro.

—La única vez que acepté un título así —nos dice con su gracejo el compositor granadino— resulta que no obtuvo el éxito deseado. Y, a mi juicio, creo sinceramente que es lo mejor que he escrito y lo que más ha gustado a la crítica.

—Y ahora, maestro, también se ha apartado usted de esa fidelidad a los títulos femeninos, ¿no es cierto?

—Efectivamente, pero *Luna de miel en El Cairo* suena y tiene sabor de dulzura femenina, ¿no es verdad?

—¿Su primera obra, maestro?

—*La niña de los cantares*.

—¿Y su primer éxito triunfal?

—*La calevera*.

Por nuestra imaginación pasan en este instante la serie de revistas con que Alonso ha regalado nuestros oídos durante muchos años, iniciadas con el artículo *Las...* ¡Qué época de triunfos resonantes, siempre unidos a su libretista predilecto, Juan Muñoz Román! ¡Estrenarse una de aquellas revistas e inundarse calles y plazuelas de las tonadillas valientes y pegadizas de su inspiración era todo uno! ¡Qué serie de pasavales, Dios mío! El garbo, la valentía de sus pasodobles, no sólo se extendió al área nacional, sino que invadían los escenarios de otros países. Más de trescientos pasodobles, plenos de vigor y de alegría, cuenta el acervo musical de este gran compositor. Y al cabo de los tiempos, en el resurgimiento de la música española en América, sus pasodobles ocupan ahora el primer



EL MAESTRO ALONSO

lugar. Todos ellos van a ser editados por una editorial bonaerense. El editor Ricordi ha solicitado la exclusiva para la publicación de *Doña Mariquita de mi corazón*, estrenada con un éxito ruidoso recientemente en Buenos Aires.

## El bastón y la «cartera» de Alonso

Francisco Alonso, como su bastoncito característico, no descansa. Difícilmente se halla ausente de las carteleras madrileñas. Ahora, después del éxito de *Luna de miel en El Cairo* y de *La viudita no se quiere casar*, ¿qué es lo que tiene en cartera?

—Tengo varias cosas—nos dice—; pero es algo prematuro hablar de ninguna de ellas. Ahora trabajo en una zarzuela de Ardavín, cuya acción se desarrolla en los comienzos del siglo, sin título todavía.

—¿Qué más?

—Una opereta con Muñoz Román.

—¿Para dónde?

—¡Ah!, no sé.

—Adivino que tiene usted algo más en preparación.

—También estoy trabajando, aunque sin mucha prisa, en una opereta de Ramos de Castro destinada a Celia.

—¿Y zarzuelas?

—*La rumbosa*, de Pilar Millán Astray, y *La duquesa manola*, con José Luis Mañes. Supongo que esta última será estrenada en el otoño próximo en Calderón.

## Fe en el futuro de nuestra zarzuela

Nuestra conversación la hemos apurado tanto como el cigarrillo. Ino de Carvajal vuelve al piano a instancias del maestro. Su voz potente y bien timbrada resuena en este salón espacioso. Y el maestro, impresionado por la calidad de la voz de Ino, expresa razonadamente su confianza en el resurgimiento de la zarzuela española. El compositor granadino trabajará con la misma fe y con el mismo entusiasmo que hasta ahora. Y para ese futuro inmediato madura planes que muy pronto el tiempo nos irá dando a conocer. «Yo—nos dice—no soy el llamado a «levantar la liebre». Sólo sé que tengo la seguridad de un porvenir venturoso para el género lírico.»

ANDRES MONCAYO

# TEATRO

## Novedades escénicas

Maravillas ha roto la marcha la pasada semana con la zarzuela *La viudita no se quiere casar*. La música, del inspirado y prolífico maestro Alonso, ha gustado mucho, tanto como el primer actor y gracioso cómico Rafael López Somoza, que se mostró insuperable a todo lo largo de la zarzuela, cuyo libro, lleno de gracia y de situaciones cómicas, pertenece a Carreño y Fernández Sevilla.

Celia Gámez ha celebrado en Eslava el arribo de *Rumbo a pique* a sus primeras cien representaciones con el mismo éxito que el mismo día del estreno. En honor de los autores hubo un interesante y simpático fin de fiesta, en el que intervino el profesor Mario y la pareja de baile de Ana de España. Celia, con su estilo personal y su simpatía, cerró la velada con varias interpretaciones, que fueron, como todos los números que integraban el programa, largamente ovacionados.

## Diálogo intrascendente

—¿Sabes, querido «Duende», que ha gustado mucho Mari Paz en provincias y que viene a primeros de junio al Reina Victoria?

—También han gustado en Sevilla Tina Gascó y Fernando Granada.

—Maruja Tomás sigue triunfal en el Tívoli de Barcelona.

—Eso creo. Pero la que ha gustado mucho en el Español, además de Alady y Lepe, es la «estrella» Pilar Omaña.

—Cierto. Como lo es igualmente el que hayan firmado las fiestas de Zaragoza con los Parra.

—Los «ases» y María Fernanda están haciendo una campaña brillantísima en la Ciudad Condal.

—¿Y de aquí qué me dices?

—Pues que Rambal, cuando termine en julio su actuación en el Fontalba, pasará a Fuencarral.

—Se ha constituido una nueva formación a base de Carmen Sánchez.

—No lo sabía. ¿Y qué más?

—Pues que a Calderón viene Barbum con su espectáculo folklórico que dirige Sacha Goudine, y después se presentará allí la Sinfónica de Berlín.

—Pues por esta vez ya está bien. A ver si la semana que viene sigues facilitándome noticias, pero gordas, ¡eh!

—Las tendrás.

## EL DUENDE DE LA GLORIETA

Anunciamos a nuestros pequeños lectores que los simpáticos héroes

## PIRETE Y PIRATA

están ahora descansando. El reposo será corto, el suficiente para prepararse a luchar con todas sus fuerzas frente a los poderosos y crueles enemigos que los acechan.

En preparación nuevas y maravillosas aventuras de

## PIRETE Y PIRATA







# TAJO



RODOLFO GAONA